LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA
Adherida a la Federación Sindical Internacional

Redacción y Administración
Rioja 835: U. T. 102 Mitre
Subscripción mensual adelantada
Capital e interior $ 0.50
Exterior......oro » 0.30
Número suelto: 10 cts.

PORTE PAGO

AÑO IV — Núm. 195 — PERIÓDICO SEMANAL — APARECE LOS SÁBADOS — BUENOS AIRES, AGOSTO 20 DE 1921

REVOLUCION Y REACCION

Aunque son términos opuestos, puede decirse que van siempre seguidas una de otra. La revolución es un trecho largo recorrido en el terreno desconocido de una forma nueva. La reacción es la fuerza de los intereses lesionados por aquélla que resiste su avance, y que aprovechando las dificultades del nuevo sistema logra en cierto momento vencer a los más audaces, señalándolos como fieras perjudiciales, y tomando nuevamente la dirección social con el apoyo de los revolucionarios tibios, trata de hacer retroceder los sistemas a las formas antiguas.

Cada revolución ha tenido a la larga y en forma distinta su contragolpe reaccionario. La revolución francesa tuvo su Nueve Thermidor, la revolución constitucionalista del 48, tuvo su 1º de diciembre. Así en todas partes.

Pero ello no alcanzó nunca a destruir la obra ya realizada. Los viejos privilegios abatidos desde el 89 al 93 no pudieron ser restablecidos ni por la restauración, con la vuelta de la antigua monarquía cuyo jefe fuera conducido al cadalso. La burguesía quedó vencedora en su nueva situación económica, aunque la antigua nobleza recuperaba el poder político, quebrantado de tal modo que para nada le servía. Y cuando quisieron hacer presión para volver a ser los amos de antes, la revolución de 1830 los volvió a derribar, y esa vez para siempre.

La misma revolución del 48, vencida en toda Europa, imponía su aspiración fundamental, cual era la constitución.

Ningún esfuerzo revolucionario se pierde, y aun mismo cuando parece dar resultado contraproducente, motivando la crítica de la poltronería superficial, impone su espíritu aunque haya sido dominado en su fase material.

El movimiento cartista de Inglaterra es otra prueba de ello.

Lo que está creado no se destruye fácilmente. Puede aprisionarse o fusilarse a los propulsores de una acción, que si ella obedece a necesidades de una clase o de un pueblo, triunfará por sobre el sacrificio de sus apóstoles, y a éstos la posteridad los reivindicará de la condena afrentosa levantando en su memoria monumentos que glorificarán su obra.

Actualmente pasa el mundo por una época de reacción, después de un período de crecimiento de las fuerzas revolucionarias que culminó en los años 1918 y 1919. En estos años Europa, que acaba de salir de un baño de sangre, parecía decidida a recorrer el trecho de avance de la revolución. Detrás de Rusia se pronunció Hungría, siguiéndole Baviera. El resto de Alemania, Italia, Austria y otros países parecían prontos a dar el paso salvador. Pero se vaciló mucho y se hizo poco, dando lugar a la reacción que primero sofocó Hungría, Baviera después y cuando Italia y Alemania quisieron decidirse, encontraron la vía obstruída.

Hay gente para quien anochece antes de la tarde, decía Dante en su gentil idioma, refiriéndose a los retardados y timoratos.

Gente ésta que cuando se halla frente a los sucesos que inician la era de que hablaron durante lustros, encuentran que hay que postergarlos porque falta completar la preparación, cual si se tratase de una representación dramática postergable por carencia de decorados o ensayo insuficiente.

La inacción de los proletariados más indicados por su preparación y el adelanto industrial para iniciar o secundar la revolución, permitió su sofocación en Hungría y Baviera, quedando circunscripta a Rusia.

La burguesía pudo operar con bastante holgura, contando con poderosos ejércitos y escuadras, cuyo manejo nadie le disputó y a cuyo funcionamiento normal contribuyeron en nombre de la democracia y la colaboración de clases los mismos llamados por su situación y antecedentes a realizar cosa muy distinta.

El hecho es que se inició el período reaccionario en el viejo mundo, y pronto se dejó sentir aquí. Así como repercutió la revolución levantando el espíritu del proletariado mecánicamente, viéndose florecer en esos años formidables organizaciones que imponían la ley al capital y al Estado, se dejó sentir en el campo burgués la reacción en la misma forma automática.

¿Hay que creer que el proletariado ha perdido la guerra que sostenía? ¡En manera alguna!

Lo hecho, hecho queda.

La reacción puede restringir sus alcances, deformar sus manifestaciones más espontáneas, obligándola a una adaptación de circunstancias, pero el hondo trabajo de revisión, de subversión de los viejos sistemas de esclavitud y de explotación, quedan como jalones en la marcha señalando cada conquista.

El poder caduco no recobra todo su vigor, su pasado no vuelve, como no remonta el turbión a su fuente. Podrá torcer el cauce aparentando tomar la dirección de su procedencia pero en ningún caso volverá al manantial.

La misma burguesía tendrá que convertirse en la ejecutora de la voluntad revolucionaria, en forma deficiente, es cierto, hasta que otro período de intensa acción obrera determinará nuevos impulsos en los acontecimientos.

Necesidad del diario

LA PRENSA SINDICAL ES LA ULTIMA Y DEBIERA SER LA PRIMERA

La importancia del diario nadie la discute hoy día. Cualquier grupo de hombres que quiere hacer sentir su influencia en un país, lo primero que busca es tener un diario que sea el vehículo de su propaganda. Con esta sola arma ya se hace sentir, aunque sea un grupo reducido y aunque no tenga ninguna importancia por sus propósitos o programa.

El diario saldrá a la madrugada y antes de que el viandante haya tenido tiempo de pensar nada ni elegir tema para el día, se encuentra con el que le presenta los asuntos en el orden que mejor convenga y expuestos de acuerdo con el criterio que responde a dicho grupo.

Sus propósitos penetran en miles de conciencias y al cabo de un tiempo se pensará como pensaba antes un grupo de veinte o cincuenta personas, y sus ideas, buenas o malas, serán repetidas y propagadas por miles de nuevos adeptos.

Hoy día hay una infinidad de diarios, y generalmente se inclinan del lado del capitalismo, hablando y apasionando a la gente de lo que al capital interesa.

Diarios hay en cuyas columnas no aparecen durante semanas y meses enteros una noticia del movimiento obrero, y para sus lectores pasa desapercibida la lucha obrera.

Cuando los sucesos asumen caracteres graves y no los pueden ocultar, entonces hablan, pero es para desfigurar la acción del proletariado y ponderar la obra de la liga, de la autoridad, exagerando hechos nimios, ocultando otros importantes, según convenga al patronato.

Y miles de obreros se informan en esos diarios. Así una huelga de defensa producida en un lejano lugar del país, es expuesta como la obra de un grupo de descontentos y más tarde, cuando no se le puede quitar importancia al hecho, se le califica de bandidaje.

Nunca se dice la verdad. Ni cuando las publicaciones claman contra las atrocidades de las autoridades más criminales, ni cuando éstas se convierten en hordas de bandidos que imponen tributo o sangran a las poblaciones.

Hay también una serie de diarios de distintos matices que dicen defender la causa obrera, pero cada uno lo hace de acuerdo con una conveniencia especial, respondiendo más que al interés del proletariado al del partido o grupo a que pertenece, que si alguna vez coincide con las miras del proletariado organizado, generalmente están en pugna.

Así vemos diarios titulados obreros salir diariamente atacando a los organismos sindicales, casi siempre sobre bases de calumnias, y quienes eso hacen son traficantes de la peor especie, que unos han vivido de chantages valiéndose de la fuerza obrera y otros tratan de trepar a los puestos de gobierno con la misma intención.

Y frente a ello, ¿qué opone la organización sindical? ¡Una prensa semanal o mensual! De manera que cuando sus enemigos han llevado diez o treinta ataques seguidos, recién puede la organización obrera contestar con una defensa, tratando de ser breve por falta de espacio.

Quien se resiente de esto es la propia organización, que se desprestigia en beneficio de partidos y sectas, cada uno de los cuales se arroga las virtudes que se niega a los órganos de clase.

Lo impropio del caso es que todos esos diarios están sostenidos por obreros, desde el más retrógrado burgués, al más anacrónico de los ácratas.

Cualquier partido o grupo saca un diario y le da vida, mientras las organizaciones proletarias de ninguna tendencia y aunque representan a contingentes numerosos de obreros, no puede dar vida a una publicación diaria.

¿Hemos de llegar a la conclusión de la incapacidad del proletariado? ¡No! No creemos esto: lo que si creemos es que en el partido y en el grupo no se admite a quien obstaculiza, mientras en la organización se tolera y se da preferencia a los que van a hacer primar intereses de bando, sobre los que llevan el sano propósito de hacer obra de clase

Es bueno meditar sobre esto y ver si a este paso puede el proletariado libertarse de toda esclavitud o si destruirá una para someterse a otra, como ha hecho varias veces.

Se firmó la paz pero continúa la guerra

No nos referimos a la guerra entre nación y nación, sino a la que se sostiene entre clase y clase.

Se habla de colaboración, de armonía y de paz social, pero el espectáculo que ofrece la realidad es un contraste horribre con la prédica melódica y armónica.

El caso ocurre en Italia. Los representantes del fascismo por un lado, y los del socialismo, por otro, buscaron la paz y la armonía en medio de la batalla de los odios que arde en la península. Se encontraron, echaron las bases de la paz y las subscribieron de conformidad.

La paz fué hecha pero la guerra continúa, diremos repitiendo una frase muy conocida en aquel país.

Los asesinos del fascismo no pueden suspender sus tareas, en las cuales han prosperado igual que muchos industriales y comerciantes durante la contienda.

Esa guerra también generó una industria correspondiente, que son los sicarios asalariados por el capital. Suspender la guerra es declarar la quiebra de esos nuevos comerciantes, en momentos que su profesión tomaba más incremento y cuando ya estaban bien entrenados.

Conviene no ser confiados. Estamos en un estado de guerra, y el que crea lo contrario, será víctima de su error.

El que predique la paz al proletariado es un traidor que quiere verlo sometido, asesinado, ultrajado impunemente y sin defensa.

La lucha de clases es una guerra despiadada, y si alguno en ella puede tener reflexión y humanidad, no son los que viven careciendo de todo.

Las razones de humanidad impelen al proletariado a una lucha cada vez más intensa y despiadada.

Aunque nos sometamos incondicionalmente, no viviremos una existencia humana. Si no nos matan a cuchillo nos matan de hambre.

Preferible es la guerra abierta, en la cual nada tenemos que perder más que nuestras cadenas.

La Justicia...

Vez pasada hablábamos de cómo se administra justicia en este país, presentando sistemas procesales sujetos a las influencias de clase o a la corrupción; o a ambas cosas a la vez.

Un caso reciente viene a demostrar, entre miles de otros, que permanecen ignorados, la iniquidad de la justicia actual, su desprecio por la vida o la libertad de los pequeños delincuentes, pues que los grandes tienen en ella su mejor protectora.

Del caso a que nos referimos da cuenta la información policial de un rotativo del día 18, en los siguientes términos:

"Uno de los encausados que se alojan en la Prisión Nacional, Enrique García, español, de 28 años, soltero, se niega desde hace seis días a tomar alimentos, habiendo dado a conocer a la dirección del establecimiento su propósito de cumplir la huelga del hambre.

El detenido dice que ha tomado tal determinación porque desde el 7 de julio de 1919, fecha en que fuera arrestado por la policía, hasta el día en que la Cámara en lo Criminal y Correccional confirmara el fallo del juez doctor Frugoni Zabala, que lo condena a un año de prisión a cumplir en los territorios nacionales, ha transcurrido más del doble del tiempo que debe purgar.

El fallo judicial, según el detenido, se ha producido con retraso y ello se debe a que, con motivo de la acefalía en la magistratura, su causa no pudo seguir el trámite común."

El infeliz lleva seis días sin comer, y seguirá más, tal vez hasta perecer, exacerbado por la incuria criminal de la justicia, severa, dura, implacable con el delincuente al menudeo, servil y atenta con los grandes ladrones y bandidos.

Se deja frecuentemente, por olvido, años y años sepultados en la cárcel a los agentes de pequeños delitos, a inocentes muchas veces, porque no hay quien desde arriba interceda por ellos, o porque no hay quien soborne a los encargados de administrar justicia en la casa de remate de la calle Talcahuano y Lavalle.

Concepto de la historia

El hombre es un ser que se distingue netamente de cualquier especie de la naturaleza. Más aún; podemos decir con muchos aspectos de verdad que él ha logrado separarse de la naturaleza, formando un complicado mecanismo fruto de su ingenio y de su trabajo, dentro del cual desenvuelve su existencia en una proporción inmensamente mayor que en el medio natural.

Sin esto la humanidad sería uno de los eslabones de la cadena biológica, y carecería de un relieve especial.

Es el medio artificial cada vez más vasto y complicado que ha permitido al hombre independizarse en gran parte de los factores y accidentes naturales, haciéndolo árbitro de sus propios destinos.

Otras especies están sujetas a un determinado lugar del mundo, mientras el hombre puede recorrerlo en toda su extensión; los otros seres están supeditados en gran parte a factores poderosos de vida o de destrucción, por cuanto una sequía o algún flagelo análogo puede hacerlos sucumbir, mientras el hombre tiene sus reservas que lo ponen al abrigo de tales contingencias.

¿Qué es, pues, lo que da independencia al hombre? Su trabajo, las herramientas que ha labrado, las máquinas que son herramientas perfeccionadas después de miles de años de experimentos.

Por esto el hombre sale de la animalidad y penetra en el estadio de la civilización; por ella el hombre es el único ser que tiene historia.

Pero sucede que no todos los hombres tienen máquinas y elementos de su trabajo. Hay quien las poseen en grandes cantidades y quien no posee ninguna. Algunos tienen herramientas, máquinas y tierras como para que trabajen con ellas cien o mil hombres, y miles de hombres que necesitan esas máquinas que no las poseen y que para ganarse el sustento tienen que someterse al poseedor de ellas.

Y ocurre que así como el ser que no tiene medios artificiales de subsistencia está expuesto en la naturaleza a perecer de hambre, de sed, de frío, de peste, devorado por las fieras, etc., en el seno de la sociedad, ese hombre desposeído no tiene tampoco independencia, hallándose subordinado a una serie de factores de miseria, de ignorancia, y otras condiciones impropias de la humanidad.

Los que se encuentran en estas últimas condiciones son el 90 por ciento, por lo menos, de los seres humanos, y sólo una ínfima minoría son los poseedores de los bienes de la civilización.

¿Por qué posee eso la minoría, si no son los más, ni los más trabajadores; si son los que no trabajan ni conocen el manejo de las herramientas y máquinas de que son dueños?

Porque han logrado formar una organización para apropiarse hábilmente de lo ajeno, hasta de la tierra que la naturaleza ha puesto a disposición de todos.

Tenemos, pues, que si bien hay historia, ella es para una parte de la humanidad, para las clases ricas, nobles, sacerdotales, militares, etc., mientras el pueblo obrero es el montón anónimo que da vida a todo con su trabajo en tiempo de paz, con su sangre en tiempo de guerra, pero que en el balance final no figura para nada y en el reparto de bienes sólo le corresponde una ración grosera como a las bestias el pienso.

La historia, pues, no es historia humana; es historia de clase, de una parte de la humanidad solamente. Por eso se ha dicho con razón que hasta el presente la humanidad ha vivido la prehistoria y que la verdadera historia comenzará cuando todos los hombres estén en condiciones de igualdad, es decir, que no haya parias sin bienes ni porvenir.

Es condición esencialmente humana poseer bienes y la sociedad deja desposeídos a la mayoría y entrega todo a una parte solamente.

Para que se inicie la verdadera historia es preciso subsanar al mundo de ese anacronismo que nos coloca en condiciones inferiores al término de humanidad.

Alcides ATAHUALPA.

Posibilidades revolucionarias

Se ha discutido y se discurre sobre la revolución y sus posibilidades, la cual está expuesta más que ninguna otra materia a un cambio de apreciación a veces repentino.

Debiendo ser el principio más sólido y fundamental de cada militante obrero, es el más descuidado, hasta el punto de que hay quien llega a burlarse de él.

En otros tiempos causaba extrañeza que en una sociedad dividida en clases, hubiese obrero que no comprendiese su condición revolucionaria por la propia situación social en que se hallaba.

Los militantes dábamos a esos obreros el calificativo de inconscientes. Tales eran nuestras convicciones respecto de la situación revolucionaria del proletariado.

¡Cuán distante están algunos de esa situación! Si se penetrase el fondo de sus conciencias se vería que inconsciente consideran al que permanece con aquellas convicciones.

Sin penetrar tanto en ellos, bastan sus propias actitudes o palabras para formarse un juicio respecto de la mentalidad antirevolucionaria que se ha ido formando en muchos espíritus flojos, embotados en el primer risco contra el que chocaron o estuvieron a punto de chocar.

En efecto, fácilmente se adivina el odio y el despecho que provoca el término, la sola pronunciación del vocablo revolución y revolucionario.

Ocurrió eso primero en cierto partido, después se vió operar igual proceso de descomposición en otros medios.

Que esto partiese del lado de la burguesía y sus allegados, se explicaría; pero no, es en el mismo campo obrero donde eso se percibe.

Nosotros no concebimos como miembros de la clase obrera, que viven de un salario miserable y escaso, del cual carecen muchas veces, no sean revolucionarios, no abracen con devoción la bandera de guerra a un sistema que es causa de todos sus males y vejaciones.

Burla y desprecio nos merecen los comparsas de la burguesía, los que la sirven en cualquier terreno, los que pretenden apagar las ansias de lucha de los oprimidos, y hasta los que no sienten un vehemente deseo de alcanzar la revolución, deteniéndose en planos intermedios o haciendo estaciones y altos en la marcha con pretexto de tomar descanso o seguir a paso lento para rebuscar seguridades y garantías de que siempre hemos de carecer en este sistema hecho para otra clase y cuya base se cimenta en la esclavitud del proletariado.

Recordamos los tiempos idos, cuando el fermento revolucionario se concentraba en algún centro. Pequeños núcleos realizaban trabajos inmensos para despertar al proletariado, cuyo espíritu de clase estaba sumido en el letargo de la ignorancia.

Se luchó, fuerte y constantemente, notándose al fin que el día tan ansiado de la formación de la clase con su espíritu libre de las cadenas burguesas, llegaba a realizarse.

Las decenas de propagadores, se convirtieron en centenas y éstas en millares. La obra adelantaba enormemente. Era como para robustecer el espíritu de la revolución, que se veía coronado por el éxito.

Pero ocurrió a la inversa. Cuando ese espíritu tomaba incremento fué precisamente en la oportunidad que hicieron su aparición los templados, los reformistas, que comenzaron a declarar imposible la revolución obrera, por las dificultades que se habían notado en su propagación.

Comenzaron entonces las burlas para los que defendían el concepto originario. Parece como si el aumento de fuerzas en un cuerpo apagase la fuerza del espíritu, cosa contradictoria, porque a mayor poder material corresponde lógicamente más poder en todo orden.

El núcleo primitivo, insignificante por su número, producía tal trastorno en el orden burgués, que hacía suponer que en cuanto se triplicasen las fuerzas se dominaría al enemigo. Pero las fuerzas de hoy se hallan centuplicadas, y hay menos fe hoy que antes en quienes debían ser los más firmes sostenedores de la fe revolucionaria.

Hay en la psiquis humana más flaquezas que en el resto de la persona del hombre, con la diferencia de que el cuerpo puede vigorizarse de muchas maneras, mientras la mente debilitada no vuelve más a su vigor antiguo. El enfermo de la voluntad, generalmente es incurable.

No obstante, la revolución no ha de detenerse en el tropiezo señalado; ha de seguir su avance robustecido cada vez más por los nuevos contingentes que van incorporándose a su corriente, que superan con ventaja las pérdidas que el desgaste le hace experimentar.

Pero, conviene cuidarse de la obra corrosiva que se insinúa en forma amena y en son de chanza amistosa, y que luego se afirma como una llaga en cualquier organismo.

Una terapéutica preventiva puede evitar grandes trastornos y conservar sanos los organismos revolucionarios del proletariado.

Teseo ANDINO.

La crisis del régimen burgués

MAS DE 5.800.000 DESOCUPADOS

Nos hemos ocupado vez pasada de la gran crisis en Estados Unidos, dando algunas cifras de la desocupación, y si bien veíamos que la paralización era allí muy grande, no suponíamos que tomaría una progresión tan sorprendente.

La crisis toma allí un carácter galopante.

Los informes del mes de mayo daban un total de tres millones de desocupados, distribuidos en la forma que dimos a conocer.

Pero el telégrafo hacía saber el día 19 del actual, que el total de desocupados asciende a más de CINCO MILLONES OCHOCIENTOS MIL...

Suma pavorosa, nunca jamás alcanzada en la historia del mundo.

Esa sola cifra hunde el espíritu en un abismo del cual no se hallaría salida más que con una solución revolucionaria del arduo problema.

Pero no es eso solo. Los desocupados "completos", diremos así, forman esa totalidad, que en globo es la población de muchos países—¿podremos llamarle la nacionalidad de los sin pan?— Pero hay una gran cantidad que sólo trabajan tres o cuatro días por semana, o media jornada por día, y otros que son suspendidos a intervalos por corto tiempo, los que escapan a la estadística.

Mas aun que no fuera más que eso, es de suponer lo que ello importa. Casi seis millones de desocupados, significan una población de 30.000.000, entre mujeres y niños, excluídos de los medios normales de proveerse el sustento y lo necesario para la subsistencia.

A su vez, ese fenómeno, originado por el exceso de producción, reagrava su propia causa generadora, porque paraliza el consumo en una enorme proporción.

Esos seis millones de proletarios no podrán dejar morirse de hambre esperando que la liga de las naciones o la democracia halle solución a sus penas, porque sólo podría hallarla en una nueva guerra; y no es esa la salvación, porque destruyendo unos pueblos más no se alcanza la felicidad y el bienestar ansiados, pues si por esa vía se los consiguiese, ya se debía haber llegado a la meta.

Muchos pueblos se destruyeron, muchos millones de hombres fueron muertos, y aunque se repita la hecatombe, a la vuelta de otros cinco o diez años nos encontraríamos en igual situación.

El régimen de propiedad es la causa del mal y es a la nacionalidad capitalista que hay que llevar la guerra de destrucción.

El fenómeno de la desocupación estudiado ampliamente, no puede ser evitado sino suprimiento la causa. El mal es universal. Europa se halla azotada por el flagelo. Los países sudamericanos, los de todos los continentes sufren de rebote las crisis de los países-ejes del mundo industrial.

Los problemas hoy son universales, con características distintas pero con un único fondo.

Deben, pues, ser encarados con método uniforme.

La incapacidad social burguesa autoriza la formación de un sistema nuevo por la clase proletaria.

La crisis del fascismo

RENUNCIA DEL SEÑOR MUSSOLINI

Según el telégrafo, siempre adicto a las malas causas, defensor de los instrumentos burgueses, encargado de la ponderación del valor de los sicarios, el fascismo está en crisis y su jefe y organizador, el señor Benito Mussolini, ha presentado su renuncia de la horda.

La historia de este Mussolini es más negra que la de su célebre casi homónimo.

Fué uno de los jefes del partido socialista italiano y director del diario *Avanti!* durante varios años hasta el período de la guerra.

Luego se le vió aparecer al frente de los fascistas, la entidad más criminal que contra el movimiento obrero se ha visto y que sólo tiene imitadores en las bandas negras de Rusia.

Por último firma la paz con sus ex compañeros de partido, que rechazan sus ex compañeros de banda, determinando su renuncia.

Esto ligeramente expuesto. Pero es de imaginarse que cada faz de su actividad representa un verdadero proceso de descomposición, que de analizarse habría que hacer al fascismo y a su jefe más célebre que a la sonada "camorra" de Nápoles. Generalizando podemos decir que los móviles determinantes han sido, indudablemente, las ansias de lucro, favorecidas por el sistema de corrupción que en los apre-

LA BARBARIE EN ESPAÑA

Al disponernos a comunicaros las nuevas modalidades que Martínez Anido y Arleguí ponen en práctica para sofocar las justas aspiraciones del proletariado organizado revolucionario de España, el camarada José Grau nos entrega una carta en la que, además de otros datos (que os facilitaremos al final), un camarada de esa redacción nos pide informes sobre el régimen que se observa en ésta con los trabajadores organizados.

Gustosos accedemos a ello, pues que es deseo ferviente nuestro que todo el proletariado internacional oiga y sepa las atrocidades que aquí se cometen por los gobiernos contra los que anhelan la consecución de sus derechos, tanto tiempo ultrajados y burlados.

El sistema de bárbara represión puesto en práctica para imponer el terror en los trabajadores por los poderes todos confabulados con la burguesía levantó general indignación en el mundo entero, y seguramente se acrecentará cuando el proletariado internacional se entere de los nuevos métodos de exterminio que ponen en práctica Anido y Arleguí, alma del terrorismo organizado por la burguesía.

Que millares de trabajadores sigan encarcelados y deportados en lejanos puntos; que militantes activos de la organización, pretextando una fuga, hayan sido fusilados cobardemente por la policía, por la guardia civil o la burguesía y a las órdenes de Arleguí, todo ello, con ser grande, no da por licenciados de presidio a sueldo de idea del refinamiento y ensañamiento que ahora se emplea.

Es indudable que con las medidas de represión puestas en práctica intentaron amedrentarnos e imponernos el terror, cosa que no consiguieron, porque revolucionarios por convicción no era cosa de amilanarnos ante las víctimas sacrificadas, ni por eso retroceder en nuestro camino, ya que siempre las grandes causas ocasionaron víctimas. A sus despotismos y arbitrariedades opusimos la fuerza de la razón y la fuerza de nuestra organización. Llamamos en la hora suprema en ayuda al proletariado internacional por medio de un manifiesto que lanzamos al mundo entero, en el que les decíamos que la lucha tenaz e implacable que se nos había declarado, la sostendríamos con tesón y energía, pues queríamos hacernos merecedores de la solidaridad que reclamábamos de nuestros hermanos explotados del mundo.

Y en esta lucha sin precedentes en que estamos empeñados: lucha a muerte y sin cuartel; en la que la burguesía de España se juega la última carta, queremos explicaros los procedimientos que ahora emplean.

Antes, los camaradas que sufrían deportación o cárcel podía afirmarse que a pesar de todo estaban a salvo de ser asesinados en la calle, y nosotros así lo creíamos también. Hoy ya no pensamos así.

Las declaraciones del jefe superior de policía, Arleguí, hechas ante testigos presenciales y ante compañeros detenidos no son meras afirmaciones; son hechos que pintan en toda su desnudez el sadismo de ese monstruo. "Cada uno que caiga,—caeréis tres de vosotros". ¿Y sabéis, camaradas, cómo pone en práctica su chulesca afirmación? Escuchad.

El día 16, al salir de la casa de la ciudad el alcalde, cuando se dirigía a su domicilio, de una bocacalle, dos desconocidos le hacen dos disparon, resultando herido levemente. Los agresores huyen sin ser detenidos. ¿Consecuencia?... El día 17, los camaradas Evelio Boal, Antonio Feliú y José Domínguez, secretario y tesorero de esta Confederación los dos primeros, que estaban detenidos en la cárcel desde el 1º de marzo de 1921, se les comunica la libertad, que firman y conceden a las 10 de la noche. A la una de la mañana del 18 son sacados de la cárcel y conducidos a la jefatura de policía. Llevan un atado con la ropa sucia y limpia que tenían en la prisión, tabaco y otros menesteres. Lo que se hizo con ellos enciende ira. Los apalean y abofetean y cuando cansados de esta faena, los dejan libres; otros, vestidos de paisanos, a 100 metros de la jefatura, esperan el paso de los camaradas nuestros para cobardemente asesinarlos y dejarlos muertos en la calle. Así los tres camaradas que a la una estaban siendo objeto de brutalidades en las oficinas de la jefatura de policía, a las dos, unos disparos les hacían caer de bruces en medio de la calle, disparos que les entraban por la nuca y salían por la boca, y que fueron hechos por la policía obedeciendo consignas de Anido y Arleguí.

Igualmente ocurrió a otros compañeros hace un mes.

¡Los camaradas detenidos en ésta son los que garantizan con su vida la tranquila digestión de los modernos Atilas! ¡Y aún hay quien quiere que empleemos templanza y moderación; quien predica cordura y sensatez!...

---

mios de la guerra puso en juego la burguesía para salir lo más ventajosamente posible de la difícil situación.

Compinches durante la guerra en nombre de la patria y la libertad, tuvieron que continuar bajo influencia tan nefasta en la faz interna de la lucha, ocupando siempre un lugar al frente o al lado de la burguesía contra el proletariado, que no se dejó corromper tan miserablemente.

Pero este traidor, como Judas, ya ve vislumbrar su cuerda. Las bandas que organizó para saquear hogares obreros y cámaras de trabajo, se consideran traicionadas y abandonadas por su propio padre, y lo descalifican.

El renuncia, en vez de ahorcarse, y guarda los 30 dineros en vez de arrojarlos.

¡Más vil que el Judas de la leyenda!

Otro factor de descomposición y crisis del fascismo ha de ser la formación de los "ardittis" obreros, contraorganización proletaria levantada contra el bandidaje fascista.

La última invención burguesa contra le movimiento proletario, fracasa.

Pésimo síntoma para los privilegiados.

¿Qué otro medio les resta?

El capitalismo se agota en cada esfuerzo, mientras el proletariado sobrelleva valerosamente cada embestida, resurgiendo siempre más fuerte, augurio indubitable de su próxima victoria definitiva.

Fragmento

Gracias a la forma económica de nuestra sociedad, al exceso de riquezas corresponde el de miseria. Compréndese fácilmente que en tal juego los productos confeccionados afluyan al mercado. Los pedidos del comercio se suspenden, porque entre la producción y el consumo se ha roto el equilibrio. La primera marcha a todo vapor y la segunda se detiene.

Luego, no se produce por producir, sino por vender. El despacho de una mercancía es lo que determina una nueva producción de la misma. El vendedor ve amontonarse los productos en su almacén, acumularse en sus depósitos, y en vista del estancamiento de la clientela consumidora, se guarda de hacer nuevos pedidos al fabricante antes de despachar la mayor parte de sus depósitos. El industrial (capitalista), en ausencia de nuevos pedidos o en presencia de mercados cada vez menos importantes, vése en la precisión de disminuir su producción y prevenirse. Este no resiste la crisis, liquida o quiebra y cierra su fábrica; aquél despide parte de sus obreros; este otro los conserva todos, pero reduce las horas (trabajando a destajo) o días de trabajo; aquel otro, en fin, suprime periódicamente la producción.

En todos estos diferentes casos, el resultado no varía para el proletariado industrial; es la disminución lenta pero gradual de su salario, es la estación cruda de tres o cuatro meses o más, es la suspensión forzosa del trabajo, es, en último resultado, esa serie de convulsiones periódicas, de sobresaltos, de sacudidas que hacen pasar a la clase obrera del exceso de trabajo al reposo absoluto; de la producción febril y prolongada a cruzarse de brazos.

Sebastián FAURE.

El trabajo sindical

La tarea que tienen a su cargo los obreros dedicados a la organización es muy grande y cada vez parece que tiende a ser mayor, por la extensión que abarcan nuestras líneas sindicales tendidas por todo el país, a la vez que por la complicación de su mecanismo y los problemas internos que plantean su crecimiento o los de la lucha que surgen siempre más frecuentes.

Para acometer con mayores probabilidades de éxito la compleja tarea, se hace necesaria la cooperación cada vez más eficaz y espontánea de nuevos hombres. La distribución de los quehaceres, o el mayor reparto del trabajo, conduciría a una perfección de los organismos obreros, siempre que asumieran compañeros voluntarios y expertos una parte de la tarea.

Con ello se evitaría la acumulación del trabajo sobre uno o dos compañeros, cosa que sucede en la generalidad de los casos, determinando retrocesos, unas veces, deficiencias otras, y cansancio a la larga de las víctimas condenadas a cargar siempre con el fardo de la acción común.

No es esto lo que más fastidia a los dispuestos a trabajar, convencidos de que al fin cumplen con un deber de compañerismo y con los dictados de sus propias conciencias. La falta de cooperación es ilimitada en algunos casos. Comienza por la inasistencia de los federados a las asambleas que se convocan, obligando a realizar, segunda, tercera y más convocatorias, con recargo de trabajo, de gastos y con efectos desmoralizadores sobre los pocos buenos y activos.

En la asamblea se designa comisión y secretario, generalmente en medio de críticas y acusaciones a los comisionados salientes, porque no hicieron tal cosa, y porque tal otra la hicieron sin autorización, y otra más que la realizaron con consentimiento y mandato de asamblea no la llevaron a efecto en la forma estrictamente indicada.

La nueva comisión será la salvadora; ella hará marchar las cosas a maravilla, pues si el gremio no se reunía antes era debido a que la comisión anterior no distribuía convenientemente los anuncios ni los publicaba en los diarios; o bien llamaba reunión en días de fiesta, que todo el mundo quiere ir a pasear y tomar aire en las plazas oyendo música; o si no porque las convocaba de noche, cuando la gente quiere dormir y descansar porque tiene que ir a trabajar temprano; o porque se le ocurrió ser tan imprevisora que cita para días en que se descarga una tormenta o hace frío.

Con nuevos bríos, la comisión que va a regir los destinos sindicales, se va a componer de modo que no llamará ni en día de frío, ni de tormenta, ni de noche cuando hay que descansar, ni en día feriado cuando hay que pasear y tomar aire... en un café o taberna oscuros y húmedos, llenos de humo de tabaco y olor de vino.

El sindicato parece decir, entonces, como los vecinos en primero de año: comisión nueva vida nueva.

Pero un mes después las cosas siguen como antes. Los nuevos comisionados no hicieron las cosas a capricho, sino que oyeron religiosamente los sermones de los predicadores de asamblea, aceptaron sus conclusiones y apoyaron con discursos propios las acres censuras; consultaron a cuanto socio tuvieron próximo, se fijaron en los pronósticos del tiempo cuando habría viento o sol o luna; buscaron el mejor momento, que generalmente tuvo que ser de noche o de día, cuando no se ensayaron las horas del ocaso; pero el resultado, más o menos el de siempre : de 500 socios, 50 presentes.

Como no es el número reglamentario y los asuntos a tratar son graves, se convoca nueva asamblea. Diez pesos más de estampillas, otro tanto de impresos y sobres; cuatro o seis horas de trabajo para varios compañeros dedicados a fijar direcciones y hacer la expedición; y a la nueva convocatoria, si a mano viene, el número de los asistentes es de 30...

Pero en las esquinas o en el taller se murmura que la comisión no hace nada; que tal asunto hace quince días que fué presentado y no se halla resuelto; que hay que volver a cambiar al secretario o a la comisión.

Entre tanto, uno jura y rejura que no irá más a la asamblea porque no hay nunca número; el otro se asocia al juramento y los que nunca han ido juran también no ir más.

¿Qué se desprende de todo esto?

Que hay hombres que son niños de teta, aunque tengan 30 años.

Que hay poca voluntad de hacer obra buena y mucha de justificar en faltas ajenas la flojedad propia.

Que la causa de todos los males está en esa cobardía mal disfrazada.

Que la explotación burguesa acentuándose más y haciendo sentir más hambre a los trabajadores, les pondrá el juicio que les falta y los hará más serios.

Que entonces hablarán menos y accionarán más.

Y entonces la organización obrera hará mucho más, por la cooperación que dará cada uno, la cual no consiste en grandes proyectos o aportes excepcionales, sino en el cumplimiento de los deberes de cada cual.

Federación O. Marítima

MEDIDAS PARA DESBARATAR A LOS DIVISIONISTAS

Aprovechando el momento difícil por que atraviesa la Federación Obrera Marítima, algunos señores se han dedicado a la tarea de producir una división, con el evidente fin de abatir por completo, desmembrándola, a la heroica organización proletaria del país.

La lucha empeñosa que contra la misma han realizado los grandes capitalistas del ramo, se ve así secundada por esos grupos cuyos propósitos no se saben pero se aciertan fácilmente.

El consejo federal, entendiendo que cualquier división sería perjudicial, ha tratado el asunto para impedir que la cangrena divisionista prospere.

Reunido el 9 del corriente para considerar la actitud que correspondía asumir con los elementos que han organizado una titulada "Sociedad Autónoma de Patrones de Cabotaje", ubicada en la calle Pedro Mendoza 1393, después de oír el informe de los delegados Traba y Dezica, quienes se rehusaron a discutir la reconsideración de la resolución de autonomía, afirmando que no se encontraban autorizados para ello, el consejo federal, velando por la unidad de la Federación O. Marítima y entendiendo que es necesario despejar la incertidumbre que se ha creado en el gremio con motivo de la actitud de los que pretenden disgregar las fuerzas de la federación sirviendo inconscientemente los planes patronales, resolvió descalificar a la titulada Sociedad Autonóma de Patrones de Cabotaje, por considerar que la misma ha sido fundada con fines inconfesables e inspirada por hombres de dudosa actuación.

Considerando que es un deber ineludible del consejo federal oponerse a toda tentativa de fraccionamiento dentro del gremio, resuelve:

1º Reorganizar la Sección Patrones, Conductores, Ayudantes y Contramaestres, a cuyo efecto invita a los compañeros de los gremios mencionados a inscribirse en el nuevo registro de socios, abierto en la secretaría de la F. O. M., Necochea 1109-11.

2º Convocar una asamblea de los precitados gremios, para que, de acuerdo con la autonomía que acuerda la carta orgánica se designe la comisión administrativa.

3º Exhortar a todos los compañeros que integran esos gremios a permanecer fieles a los vínculos solidarios que los une a la F. O. M., contribuyendo con su acción de hombres libres y conscientes a desbaratar los planes de los instrumentos del capitalismo.

4º Comunicar esta resolución a los sindicatos de oficiales y a los trabajadores en general para que repudien la obra divisionista que intenta realizar la intitulada "Sociedad Autónoma de Patrones de Cabotaje".

Ante la masacre de pueblos

Por obra y gracia de los bandidos que bajo el rótulo de aliados han entrado a saquear a Europa desde hace seis años, hoy se agita nuevamente la opinión del mundo ante la ejecución de los planes elaborados por la canalla más reaccionaria, que como un castigo divino, todavía se sienta sobre la cabeza de los pueblos exangües y los dirige a su antojo.

Como en los negros días de agosto de 1914 — en que el mar arrancó de su fondo las inmundicias pestilentes que arrojó sobre la humanidad, turbando el cerebro, cegando la conciencia y pudriendo el corazón —, hoy nuevamente se avivan los recuerdos. Surge a los labios la palabra de odio y repugnancia en cambio de los himnos patrióticos que la imbecilidad hizo cantar al pueblo de entonces.

Después del asesinato de pueblos— que engañados dieron toda su sangre, todo su amor y que hoy gimen bajo el azote de la miseria y el hambre,— ¿tendrán cara suficientemente dura los criminales de entonces — dirigentes hoy — para pedir a esos pueblos nuevos sacrificios?

¿Las viudas y los huérfanos se presentarán sobre el tablado como símbolo de heroísmo para exaltar los instintos criminales de la masa idiotizada por su inconciencia?... ¡Lo dudamos!

Europa vuelve a los días de luto. Próxima a un precipicio—no sabemos cual.— De sus pueblos depende su suerte.

Mientras tanto, nosotros observamos cuidadosamente el próximo desenlace de esta cruel enfermedad que terminará con una civilización ficticia.

Waldino MARANDONO.

La miseria en Norte América

No hace mucho nos ocupábamos de la crisis industrial existente en Estados Unidos. Confirmando lo expuesto, reproducimos hoy un artículo de "Solidarity", de Nueva York, que pone más en evidencia el estado calamitoso en que se encuentran miles de familias obreras.

He aquí el artículo:

La parálisis industrial que comenzó el otoño pasado está ahora entrando en una segunda fase. Los trabajadores y sus familias están comenzando a sentir hambre. Al principio, un número relativamente corto de los más "desprevenidos" que quedaron sin trabajo sintieron el aguijón del hambre debido a la falta de jornal o de ahorros a que atenerse. Otros muchos todavía tenían sus "ahorros" y en general abrigaban la confianza de que con sus economías podrían ir tirando "hasta que las fábricas abrieran de nuevo en la primavera". Mientras tanto el pánico continuó extendiéndose e intensificándose, aumentado por el número de obreros que trabajaban parte del tiempo solamente, por reducciones generales de jornales, y sin apenas un descenso en los precios de los artículos de primera necesidad.

De que los sin trabajo están ahora sufriendo cruelmente hambre, se demuestra, por ejemplo, por un reporte de Bridgeport, Conn., que apareció en los periódicos burgueses al efecto de que más de 50 por ciento de los 600 alumnos de una escuela pública de Stratford se hallaban afectados por el hambre al punto que se corrió la noticia de que entre dichos niños había embriaguez. Fué necesario que las autoridades de la escuela les dieran un pequeño lunch todos los días para completar la dieta de hambre que recibían en sus respectivas casas.

Noticias periodísticas como éstas, que raramente logran aparecer en las columnas de los diarios capitalistas, sirven como de reflejo de luz que revelan una situación que se está generalizando a pasos de gigante: La clase trabajadora de los Estados Unidos está cara a cara con la miseria al por mayor debido a la falta de trabajo que aumenta en volumen a medida que pasan los días. Y no hay indicaciones de un cambio favorable en la situación industrial para los meses próximos. El sistema de "negocios" se ha desmoronado, poniendo de manifiesto su criminal incompetencia que hace clamar a gritos su desaparición de la tierra.

Este hecho no se puede refutar: el hambre de los trabajadores no es debida al agotamiento de las fuentes de alimentación o a la disminución de la habilidad de los trabajadores para preparar los alimentos en suficientes cantidades para satisfacer las necesidades del pueblo. Un examen común, superficial, que puede hacer cualquier hombre sobre los recursos de alimentos revela una abundancia de todas las cosas necesarias para alimentar propia y debidamente al cuerpo humano. Un estudio más cuidadoso de las posibilidades para extender la producción de alimentos, demuestra que los Estados Unidos podrían fácilmente alimentar un número de habitantes varias veces mayor que el que cuenta en la actualidad, con sólo hacer uso de sus extensos recursos agrícolas. Esta posibilidad no sólo es aplicable al alimento, sino también a la ropa, viviendas, diversiones, educación y, en fin, a todo lo que se necesita para vivir la vida en la abundancia para todos. El sistema capitalista o sistema de "negocios" no puede proveer esta abundancia ni aun en los mejores tiempos; ahora mismo está reduciendo a los hombres, mujeres y niños de la clase trabajadora a un estado de hambre.

La única solución del problema está pues en el cambio del sistema de producción para el uso de todos. La tierra y la maquinaria de producción deben ser arrebatadas de manos de sus actuales poseedores que son una pequeña e inútil clase, y debe pasar a manos del pueblo productor para el uso y disfrute del mismo pueblo. Puesto que los trabajadores no tienen ninguna de esta propiedad en los medios de vida como bienes privados, y son los que sufren por la incompetencia de las clases poseedoras, la única alternativa de los trabajadores es unirse como clase y arrojar a los amos de sus posiciones.

No hay ningún otro modo factible para acabar con la falta de trabajo y los otros efectos del sistema que pesa como losa de plomo sobre los cuerpos y las mentes de los trabajadores.

¡El capitalismo se ha derrumbado! ¡Que la clase trabajadora comience la inmediata reconstrucción de la sociedad!

Que nuestro grito de unión y de combate sea: "¡La tierra y las industrias para los trabajadores!"

HOMBRES Y SISTEMAS

Vemos a muchas personas preocupadas en combatir en la sociedad burguesa a los malos hombres. Cualquier defecto que notan creen que es causante de él un hombre determinado, no una clase o un sistema.

Es un error que puede tener funestas consecuencias y se impone poner en guardia a los obreros, víctimas de muchos engaños y que volverán nuevamente a ser engañados si los órganos creados para su ilustración y emancipación no impiden las mistificaciones y falsedades de que rodean a la clase obrera los interesados en desviarla de su línea.

Si el objeto de nuestra crítica es el hombre, erramos en nuestra orientación revolucionaria, porque si la causa del mal radica en un hombre, cuando ese hombre muere o termina su misión, nada nos queda que hacer.

El ataque al hombre es propio que lo hagan los que aspiran a ocupar su lugar, pero no aquellos que tienen por misión suprimir la institución en que se halla colocado.

En el terreno religioso ocurre que se hacen una guerra despiadada de fraile a fraile, porque cada cual busca ocupar el lugar más conveniente. Pero una institución atea no va a criticar a la persona del fraile, sino en su carácter de miembro de la institución eclesiástica.

¿Qué ganaría el ateísmo con que se sacara a un obispo malo y se pusiera uno bueno?

Esto es asunto que interesa y conviene a la iglesia, no a sus enemigos. Interesa también a los candidatos que se creen más dignos que el titular.

En las demás instituciones sucede y debe suceder lo mismo. Crítica a los hombres y hasta a los bandos hay de sobra. En el más modesto villorio hay críticas y despellejamiento despiadado al intendente tal de un bando determinado. ¿Quiénes la hacen con más ensañamiento? Los que forman parte del bando opuesto que concurre a los comicios por reemplazarle.

Lógico que así sea. Pero lo que no sería igual es si los obreros que proclaman un propósito de emancipación se enredaran en el asunto y pidiesen un "buen intendente", puro, honrado, amable, laborioso.

Son asuntos ajenos a nuestras atenciones y ridículo sería que nos metiésemos en esos enjuagues .

Porque, supuesto el caso de que se nos diera el hombre ideal, ¿qué haríamos? Tendríamos que apoyarlo y secundarlo, a menos de proceder deshonestamente, lo cual nos inhabilitaría para pedir otra vez honradez a nadie.

Bien es cierto que hay gente que sale de esa situación con suma facilidad, y esa es la ventaja del político, pero nosotros no podemos ni debemos tener nada de la provisión habilidosa de esa gente.

Un político combate a su adversario no porque sea malo o deshonesto, sino porque no está en su partido. En cambio, apoyará a su correligionario aunque sea un redomado pillo.

¡Esto es sistema en todos los partidos sin excepción!

Veamos el caso de un estado en vez de tratar del de una municipalidad.

Supuesto el caso de que triunfara un día de estos un partido político de hombres rectos, honrados y laboriosos, dedicados por entero y con desinterés a componer las cuestiones públicas.

¿Podríamos incorporarnos a sus sostenedores?

Como obreros organizados, ajenos a toda cuestión política, no podríamos hacer tal cosa. Como revolucionarios, como miembros de una clase oprimida y de una institución que aspira a realizar una profunda transformación social, tampoco puede admitirse eso.

Nuestra lucha no es de hombres ni de bandos, sino de regímenes. Frente al sistema burgués levantamos un sistema obrero, con miles de resortes, con un mundo moral y espiritual distinto y antagónico con el sistema capitalista, tendiendo a hacer triunfar el nuestro sobre aquél.

¿Es posible que haya confusión y desviación en una línea de conducta tan rígida y terminante?

No colaboramos con grupos, partidos o instituciones burguesas o democráticas. Lejos de ellos, ajenos a sus ambiciones, buenas o malas, desenvolvemos nuestra acción de hondo dinamismo.

Hacer una crítica a un hombre o un partido, es tarea más fácil y brillante que destruir un régimen social. El que comienza aquella obra puede terminarla y ponerse en el lugar del adversario, obteniendo bienes y honores. En cambio, el que emprende una tarea de renovación social, está expuesto a la cárcel, al odio, y muy difícilmente los que la incian ven el coronamiento de la obra.

Pero ésta es la labor profunda de elevación del productor, y no otra.

Con colocar hombres buenos en el Estado, no adelantamos un paso. Buenos o malos los gobernantes tienen que servir a la burguesía, deben defender el sistema, y mientras el sistema subsista son inútiles los cambios de hombres.

Estos cambios de personal se vienen realizando desde hace un siglo. Un partido substituye a otro, unos hombres reemplazan a otros, y el sistema empeora...

No nos preocupamos, pues, de ese juego inocente que no beneficia a los desheredados. Nuestra preocupación es el fondo de las cosas, la transformación de los sistema.

Así, pues, frente a la inicua explotación, a los bajos salarios, colocamos el remedio único conocido en estos tiempos, el alza de los salarios; con las jornadas interminables y extenuantes, colocamos la semana inglesa, las ocho horas, descansos anuales, etc.; frente al despotismo patronal, colocamos la dictadura sindical que ha hecho clamar a la prensa burguesa, y vamos levantando a la clase nula, la vamos haciendo algo y amenaza a sus enemigos con querer serlo todo.

Los hombres formados en el campo político o ideológico y los que actúan en el campo burgués nos creen gente faltos de juicio; los leguleyos nos considerarán ignorantes; y nosotros nos explicamos sus juicios teniendo en cuenta sus atenciones, tan distintas a las nuestras; su vida llevada en forma opuesta, lo que confirma que nada hay de común, entre el proletariado y la burguesía, entre el Estado y el Sindicato, y que el abismo que hay no se llena con la honradez y las buenas intenciones de los hombres de ambos campos, que por muy grandes que sean son una bicoca en comparación a los inmensos males que el régimen produce y agrava cada día más.

Silvano PRADO.

Vamos mal, pero muy mal

Para los que ignoran que la organización a base de acción directa es el único medio de que dispone el proletariado para recabar de la sociedad burguesa los derechos que les han sido arrebatados, ese criterio que hace unos días sustentó el diario obrerista de los que más se destacan en la furibunda intransigencia, les habrá resultado como un jarro de agua fría.

Allí se proclama "no más huelga", por entender que ellas son un perjuicio a la lucha por la emancipación; pero si se sostiene esto, si se pretende acaparar adeptos para la "nueva teoría", ¿qué es, entonces, lo que dejan a los trabajadores para reivindicarse de su triste situación de paria?

Se argüirá que el obrero dispone de otros medios de los que puede usar afortunadamente; mas, por mucho que torturamos nuestra imaginación no hallamos esos medios desde que hay que reconocer que el sabotaje no está al alcance de todos los productores, por entender muchos de ellos que aquél les perjudica directamente.

Existe un poderoso y eficacísimo medio que, puesto en vigor, da espléndidos beneficios; pero él queda anulado al anular las huelgas, precisamente por la incapacidad y diversidad de opiniones de los que están obligados a intervenir; viniendo por ello a convertirse en arma de dos filos que hiere precisamente a los mismos que deben emplearlo. Nos hemos referido, pues, al boicot.

Si no se es obtuso se reconocerá que hasta el presente muy pocos han sido los boicots que les ha dado el triunfo a los trabajadores, sacrificándolos en cambio hasta el extremo para venir al final a quedar anulado después de una tenaz lucha que ha distraído a las fuerzas obreras para una mejor obre reivindicatoria.

Cuantas ocasiones se ha querido ensayar este procedimiento ha fracasado, pues el boicot, como las demás armas proletarias, tiene su período y sus exigencias: escaso el primero y conjunción de fuerzas para las segundas.

Pasados los primeros tiempos sin surtir el apetecido propósito—vencer las últimas resistencias burguesas,—el boicot, como la huelga, como el sabotaje, como todo, hay que hacerlo desaparecer y aprovechar las enseñanzas que ello nos haya podido dar a fin de que en casos futuros pueda utilizarse nuevamente con probabilidades de éxito. Aferrarse en lo contrario es un error, aunque ha venido y le seguirá viniendo graves perjuicios a la organización, ya que ésta se consolida por los éxitos que se obtengan en las luchas como se deshace y fracasa cuando los resultados son contrarios a lo previsto.

Se ha hecho constante abuso de las huelgas, de acuerdo; y nos congratulamos de que así lo reconozcan los eternos confeccionadores de ellas a base de ilusionismo; se ha querido ir más allá de los propias fuerzas, es cierto; pero a pesar de todos esos fracasos lamentables por más de un concepto, la dignidad proletaria quedó incólume y dispuestas las fuerzas para nuevas revanchas, hayan ellas tardado más o menos tiempo.

En cambio con los boicots no ha sucedido lo mismo, ya que la moral de los trabajadores para el criterio burgués ha sufrido un rudo golpe al constatar de qué es *incapaz* el proletariado de sostener su palabra dada y después de muchas pruebas, sacrificios y dolores tenerse que declarar vencido dando así la razón al sistema burgués que sabe aprovechar estos descalabros tácticos para continuar firme en su intransigencia inveterada.

No quiere decir lo que queda apuntado que el boicot sea malo; al contrario. El puede siempre, en último extremo, producir el triunfo que no supo conseguir una huelga; pero para que el boicot dé su fruto se requiere que la organización sea poderosa como para las huelgas, sin lo cual uno y otra resultan ineficaces.

Culpa de que así no sea la tienen esos enemigos de la unificación; esos que se dedican a encontrar motivos de disgusto en todo lo que no concuerde con ellos, eternos conventilleros de la organización sin lo cual no pueden vivir, igual que esas comadres que dedican su tiempo al cabildeo y a llevar y traer disgustillos en la familia porque ello le produce la sensación que por ningún otro medio pueden procurarse.

Eladio CIFUENTES.

Boycott

Las marcas de cigarros que los trabajadores no deben consumir, son: "AVANTI", "REGINA", "MONOPOLIO", "FIRENCE", "GENIO" Y "BANDERITA"

POR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

La necesidad de la unificacóin de las fuerzas obreras para contrarrestar a la confabulación reaccionaria del capitalismo, está fuera de discusión.

A todas las organizaciones proletarias, independientemente de sus orientaciones ideológicas, se impone esta necesidad si no quieren perecer, si no quieren transformarse en siervas al miserable servicio de los que las explotan.

La burguesía, tan característica por el espíritu egoísta y de rivalidad por cuanto se refiere a ganancias, al aumento de sus capitales; tan dispuesta siempre a luchar con sus competidores, ha dado las pruebas más evidentes de solidaridad de clase, de una unión y organización frente a las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora.

Es del conocimiento de todos que las burguesías alemana y francesa, inglesa y norteamericana, rivales en el predominio del mercado mundial, obran de completo acuerdo para sofocar el movimiento obrero abrasado por las llamas de reivindicación, de liberación completa encendidas en la gran hoguera de la Revolución Social de la Rusia de los Soviets.

Es de conocimiento de todos la organización de ligas, de guardias blancas y de bandas negras para la obra funesta de destrucción de todo lo que aspira libertad, igualdad económica, justicia social. Y aquí, en esta república democrática, donde pretendían negar la existencia de la división y antagonismos de clase, aquí vamos recibiendo lección tras lección de violencia , de persecución, de dominio, de la clase burguesa unida con el único propósito de desorganizar, de destruir las organizaciones proletarias. Compañías inglesas y norteamericanas como las del país, formaron todo un ejército tenebroso en las brigadas de la ''liga patriótica'', la cual, bajo la protección paternal de todas las fuerzas del estado, su fiel servidor, persiguen y maltratan a los obreros indefensos. La semana trágica de enero, las masacres en las provincias y gobernaciones, los recientes atropellos de los locales obreros y la violación de las libertades más elementales, ya bastan para probar el profundo abismo que existe entre los que producen, entre los trabajadores y la burguesía de todo tinte; ya bastan para probar que ella y el estado son indivisibles y por eso presentan una fuerza organizada, centralizada y unida para la defensa de sus privilegios, para el sostenimiento del régimen de explotación, para la destrucción despiadada de toda tentativa de liberación, de aspiración a un otro mundo sin ricos y pobres, a un mundo de productores libres.

La necesidad de la unión de la clase trabajadora, anunciada desde las páginas del evangelio proletario, desde las páginas del ''Manifiesto Comunista'' de Marx y Engels, es urgente en estos momentos cuando la lucha de clases atraviesa por su período más álgido, por la fase de guerra civil.

Es urgente la unificación de las fuerzas obreras y no es nada difícil si sabemos elevarnos por encima de los prejuicios de capilla, por encima de los sectarismos estrechos. Vivimos una feliz y grandiosa época, cuando la clase trabajadora de un enorme país consiguió abolir el capitalismo y avanza por la senda de la transformación de la construcción de la nueva sociedad sin explotación, donde el único derecho para la existencia lo da el trabajo. Vivimos la feliz época cuando la aspiración más grande del movimiento obrero revolucionario — la abolición del régimen de explotación del hombre por el hombre — se consiguió en un país por la lucha heroica de su clase trabajadora, la que frente a las enormes dificultades prosigue en el camino de afirmación y de construcción del nuevo mundo, sosteniendo la fe y la esperanza de sus hermanos de todo el orbe y anunciándoles el triunfo definitivo contra la esclavitud secular del capital si emprenden una lucha igual contra sus burguesías.

En nuestro constante buscar el camino para llegar al fin anhelado determinado por las diferencias de temperamento, de posición social y económica y por la educación muchas veces tenemos que inclinarnos ante aquel camino que llevó a la realización de nuestros anhelos. Las diferencias teóricas respecto de los métodos de acción encuentran su comprobación en la experiencia histórica. Cuan felices somos pudiendo guiarnos por las enseñanzas objetivas de los métodos aplicados por nuestros hermanos, por la clase trabajadora de Rusia, para vencer a la burguesía de su país y levantar la bandera de la revolución social en el mundo entero. Todas las diferencias se alejan naturalmente hacia un plano posterior y surge con una fuerza de convicción invencible la bondad de los métodos empleados por la clase trabajadora triunfante de la Rusia Sovietista.

Y esos métodos son: La acción revolucionaria e independiente del proletariado, una constante lucha contra la burguesía sin colaboración de ninguna especie, con el principal objeto de organizar las fuerzas proletarias, de revolucionar los espíritus, de preparar la decisión para tomar el poder en sus manos y por la dictadura proletaria de los soviets para batir la dictadura burguesa y vencerla para siempre. Es alrededor de estos principios que deben agruparse todas las organizaciones obreras independientes de su orientación ideológica. Son estériles las discusiones de carácter doctrinario cuando tenemos que luchar contra un enemigo fuerte, unido y provisto de todos los poderes; son nocivas y peligrosas cuando la lucha exige acción, y acción unida y organizada.

Tenemos una fuente inagotable de enseñanzas fecundas en las luchas del proletariado de la Rusia de los Soviets y son ellas las que nos deben servir de norte y guía en nuestra acción por la emancipación completa. De allí vienen las grandes luces y ya las supieron recoger muchas organizaciones obreras dispuestas a librarse de la explotación y no de convivir con el amo y alimentarse con las migajas que se digna otorgar de sus platos suculentos.

La unidad del movimiento obrero es de una necesidad indiscutible, urgente, pero no puede ser vaga, indeterminada, la unidad no es un fin, es un medio para el mayor éxito de la lucha con el enemigo; pero la unidad debe ser a base de un propósito revolucionario, a base de una acción independiente de clase hacia la dictadura proletaria.

B. LUCERO.

Los trabajadores del Interior

Vengo leyendo atentamente La Organización Obrera, y en ella me han llamado la atención varios artículos referente a las condiciones de los obreros de la campaña, que me han agradado sobre manera, tanto por la claridad con que son expuestas las cosas como por el conocimiento de la situación que describen.

Yo nada tengo que agregar a las rudas verdades dichas contra los explotadores burgueses de la campaña.

Pero no quiero dejar pasar por alto una cuestión muy importante, que es motivo principal del mal estado de los obreros, y es que si bien es cierto que los capitalistas son negreros y las autoridades serviles, también hay que decir que los obreros, en su mayoría son cobardes e inconscientes hasta lo increíble.

Se quejan de los males y echan pestes contra todo explotador, pero pocas veces se deciden a hacer algo práctico para combatir el mal de que se quejan.

Muchas veces, no faltan bien intencionados que haciéndose eco de tantos lamentos se decidan a emprender una obra eficaz de defensa, y aunque al principio todos le prometen apoyo, una vez que el hombre ha dado la cara y desafiado las iras enemigas, lo plantan en la estacada y disparan de él de miedo a que sepan los patrones de que lo han visto andar juntos...

Compañeros hay en la campaña que despreciando sus propios intereses se han entregado por entero a la propaganda. Su acción fué benéfica en grado sumo, pues se conquistaron ventajas cuantiosas. Obreros ha habido que lograron tras una era de organización y de lucha duplicar sus salarios, disminuir sus horas de labor, obtener respeto y miramientos que nunca soñaban algunos tener jamás, gracias a los esfuerzos de unos cuantos.

La obra difícil ya estaba hecha, que era la de romper esa servidumbre que parecía más sólida que una muralla china. Lo demás debía ser más fácil, pues era de suponer que los obreros beneficiados se entregasen a la organización sindical como lo hicieron sus iniciadores. Pero no; los que recibieron tanto bien comenzaron a encontrar defectos en el Sindicato y en los que lo administraban.

Las convocatorias a asambleas les causaban molestia... Unas horas de sociabilidad provechosa les resultaban demasiado pesadas, se fastidiaban en ella y se retiraban. En cambio, no se retiraban de la casa del amo cuando les obligaba a entrar al trabajo en las horas de la aurora y los hacía seguir trotando bajo el peso de un fardo. Trabajo brutal que a las dos horas ya les producía un hambre feroz, que tenían que aplacar con cigarros o mascando tabaco.

Así seguían cuatro o cinco horas más, saliendo extenuados, con caras de cadáveres.

El peso que tenían que pagar al Sindicato les parecía una explotación. Sin fijarse que gracias a él ganaban ocho pesos diarios en vez de cuatro.

Así como antes se quejaban del burgués, comenzaron a murmurar del Sindicato, preocupándose de hacer saber al patrón sus murmuraciones. El patronato aprovechó esto admirablemente preparando la revancha. Comenzaron por negar ocupación a los sindicalistas más destacados, sin que esto indignase a todos, o si se indignaban unos, otros decían que no era posible hacer nada.

Los compañeros, quedando sin trabajo, tenían que emigrar del pueblo, donde nadie les alcanzaba un vaso de agua y de quienes huían sus antiguos compañeros, que ya creían no necesitarlos más.

Con ocho pesos por día suponían que pronto iban hacer fortuna. Parece que hubiesen sentido ya encontrarse en una nueva condición social. Se sentían ya burgueses, pues comenzaban a encontrar exageradas las reclamaciones obreras y a decir que las luchas obreras eran un mal y que traerían una ruina.

Ahora no hay luchas obreras. Hay lugares donde hace seis o diez meses no se siente la acción sindical absolutamente para nada. No hay asambleas molestas, ni compañeros que censuren la inconsciencia de los trabajadores.

Sólo está el patrón haciendo lo que quiere y el capataz observando paso a paso al trabajador.

Los jornales no son exagerados, como que han vuelto a su nivel de antaño. Pero el aumento de los artículos, atribuído a los elevados jornales, no ha disminuído.

El hambre y las desnudeces asoman en las puertas de los hogares obreros, de donde muchos moradores no salían este invierno de noche por falta de ropa. A las seis o siente estaban en cama.

Ya no hay diversión al biógrafo, ya no se visita el café, se pasea poco y los mismos bailes escasean.

Los botines de charol, que tanto envanecían a la mozada, también desaparecieron, dejando lugar a la zapatilla.

El pañuelo de seda, el traje nuevo, los grafófonos que no faltaban ni en las más modestas casas, se buscan de vender para cambiarlos por pan.

Después buscarán al compañero que los cansaba con sus conversaciones y entonces verán que en él hay más que un compañero, un padre y un defensor.

Quizá después de esta experiencia no lo abandonen y sacrifiquen su egoísmo mal comprendido, porque ya habrán aprendido que si no hay asamblea, ni propagandistas, ni luchas, hay hambre y esclavitud.

Confío que pronto asomará la nueva aurora para el proletariado rural, y que esta vez se hará obra mejor y más firme que antes.

Manuel MARTINEZ.

Los Chañares, agosto 9 de 1921.

La impudicia de los pretendidos apóstoles

Bajo este título, un señor y ciudadano Alberto E. G. Lloret—a quien no tengo el desagradable placer de conocer ni de oídas—me propina una cantidad de insultos gratuitos en el órgano de la cofradía justista porque me supone autor de un artículo aparecido en La Organización Obrera, firmado por A. Marinelli.

En realidad, si el ilustre desconocido Lloret pudo haberse confundido, no así los redactores de "La Vanguardia", que saben perfectamente que el firmante del artículo y el subscripto son dos personas distintas; pero los eunucos que bailan al compás que toca el órgano del judío Repetto han dejado pasar el "brulote" y "las falsedades que hoy nos dice" el señor Alberto, en cuyo artículo "no se sabe qué admirar más, si su osadía o su poca vergüenza para endilgarme una serie de estupideces que, en realidad, si las contesto, es para poner más en evidencia" la obsesión de los directores de la "institución política del proletariado" y las obsecuencias de un *fanático servidor* de la familia chertkoffiana.

Para mí, que ni siquiera he perdido tiempo en leer las tonterías que se han insertado en las columnas del órgano de tan respetable familia; que comprendía de inmediato los fines bajunos que inspiraban esa campaña iniciada por hábiles políticos y secundada por ladrones de los fondos sociales de la organización y crumiros en las huelgas; que pude constatar la "seriedad" del "latente verbalismo" y el alma judía del burgués Repetto; que comprendía toda la moralidad de los defensores de los traidores del gremio marítimo, con cuya acción se hizo solidario el director de "La Vanguardia", no puede sorprenderme el ataque idiota de un Lloret, que nadie conoce en el movimiento obrero y me explico que los redactores del órgano precitado hayan necontrado una oportunidad para desahogarse a sus anchas.

Por lo que a mí respecta, puedo manifestar que me tienen completamente sin cuidado los ataques que—con razón o sin ella—me dirigen los traidores de las doctrinas marxistas; por el contrario, esos ataques sólo pueden enlodar a los que los dirigen y a quienes los consienten, porque ellos mismos se encargan de demostrar quiénes son los verdaderos "charlatanes", falsos y jesuitas.

Y bien, camarada director, manifestado lo que antecede sólo debo lamentar el espacio que ocupo en nuestro semanario y el tiempo que me hizo distraer el desconocido ciudadano Lloret, puesto que contrariamente a lo que debe sucederle a él y otros que, por no tener nada qué hacer, se entretienen en jueguito inocentes, yo carezco de tiempo para perderlo tan miserablemente como se pierde llevándole el apunte a los candidatos y candiditos del partido que pudo haber sido socialista.

Agradeciendo de antemano la publicación, reciba un saludo sindicalista.

Fortunato MARINELLI.

El pozo

Juan, fatigado, hambriento, miserable, llegó a la ciudad, a pedir trabajo. Su mujer y sus hijos le esperaban extramuros, a la sombra de los árboles.

—¿Trabajo?—le dijeron.—El padre Simón se lo dará.

Juan fué al padre Simón.

Era un señor gordo, satisfecho, de rostro benigno. Estaba en mitad de su jardín. Más allá había huertos, más allá parques. Todo era suyo.

—¿Eres fuerte?—le preguntó a Juan.

—Sí, señor.

—Levántame esa piedra.

Juan la levantó.

—Ven conmigo.

Caminaron largo rato. El padre Simón se detuvo ante un pozo.

—En el fondo de este pozo,—dijo —hay oro. Baja al pozo todos los días, y tráeme el oro que puedas. Te pagaré un buen salario.

Juan se asomó al agujero. Un aliento helado le batió la cara. Allá abajo, muy abajo, había un trémulo resplandor azul, cortado por una mancha negra. Juan comprendió que aquello era agua, el azul un reflejo del cielo, y la mancha su propia sombra.

El padre Simón se fué.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y empezó a bajar. Se agarraba a las asperezas de la roca, se ensangrentaba las manos. La sombra bailaba sobre el resplandor azul. A medida que descendía, al humedad le penetraba las carnes, el vértigo le hacía cerrar los ojos, una enormidad terrestre pesaba sobé él. Se sentía solo, condenado por los demás hombres, odiado y maldito; el abismo le atraía para devorarlo de un golpe.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y tocó el agua. La tuvo a la cintura. Arriba, un pedacito de cielo azul brillaba con una belleza infinita; ninguna sombra humana lo manchaba. Juan hundió sus pobres dedos en el fango, y durante muchas horas buscó el oro.

Encontró una pepita; la adivinó, era fría, lisa y pesada. Se sintió con fuerzas para subir. Cuando salió del pozo, apenas conseguía tenerse en pie: estaba empapado hasta los huesos, y sus ropas desgarradas.

Llevó el oro al padre Simón, del cual recibió una moneda de cobre.

Todas las mañana bajaba Juan al pozo. Todas las tardes subí con una pepita o dos. Sus hijos comían pan, su mujer sonreía a veces, y esto le parecía una felicidad extraordinaria.

Entretanto, su cabeza comenzaba a temblar y tenía fiebre por las noches.

Un día encontró en el pozo otra cosa. Una piedrecita obscura, densa. Se la llevó al padre Simón.

El padre Simón se fué a cenar, con la piedra en el bolsillo. Se sentó a la mesa, y enseñó el hailazgo a su mujer, llena de honorabilidad y de diamantes.

—¿Será algún rico mineral?—le preguntaron.

La piedra, al secarse, se desmoronaba.

—¿O alguna especie de pólvora?—murmuró el viejo.—Lo haré analizar.

Recogió con prudencia los granos en una tarjeta, y los colocó en sitio seguro. Sobre el mantel había quedado un polvillo impalpable. Mientras servían la sopa, el padre Simón, distraídamente, se puso a golpearlo con el canto del cuchillo.

Un estampido formidable rasgó el aire de la provincia. La ciudad entera había volado... Un silencio enorme... Después los clamores de los que agonizan, de los que se vuelven locos...

La choza en que vivía Juan, baja y ligera, no sufrió mucho. Algunos trozos de barro se desprendieron de las paredes. Al oir la detonación, la familia se echó afuera. En el flanco de la colina, a lo lejos, se distinguía lo que restaba de la ciudad, un campo de escombros humeantes .Al sol poniente, las ruinas se envolvían en vapores de oro. El hombre y la mujer estaban atónitos, inmóviles. Los niños reían y saltaban.

Rafael BARRET.

Congreso provincial obrero de Córdoba

En la ciudad de Marcos Juárez, provincia de Córdoba, ha debido realizarse en los días 14, 15 y 16 del actual el congreso de la Federación Obrera Provincial.

Pedido para dicho efecto un delegado a la F. O. R. A., fué designado el compañero Pedro C. Alegría, quien partió para aquella ciudad inmediatamente.

En la orden del día, importante por varios conceptos, figura una proposición de adhesión a la F. O. R. A., a la cual no estaba adherida la F. O. P., aunque lo estaban la mayoría de los sindicatos de la provincia que integran esa institución.

Caso raro y sorprendente que no tiene una explicación lógica, y que es de desear desaparezcan estas anomalías del movimiento proletario, para entrar en una era de organización consciente y metódica.

También fué un delegado del comité de unificación, siéndolo su secretario compañero Fernández .

Es de esperar que sus resoluciones señalen un paso adelante en la marcha del proletariado de la provincia.

"Deshonremos la guerra"

Suben en espirales las humaredas de las granadas, que luego detonan en los horizontes, a lo lejos; bandadas de cuervos llenan el cielo como puntos negros.

Abajo, entre la multitud de los muertos, se reconocen por sus vestimentas, zuavos, tiradores y legionarios del ataque de mayo. La extrema orilla de nuestras líneas estaba entonces en el bosque de Berthouval, a cinco o seis kilómetros de aquí. En este asalto, uno de los más formidables de esta guerra y de todas las guerras, llegaron corriendo en una sola carrera hasta aquí. Hace meses que la muerte les ha vaciado los ojos y devorado las mejillas; pero en sus rostros diseminados, dispersos por la intemperie y casi hechos ya ceniza, se reconoce el estrago de las ametralladoras que los mató, agujereándoles la espalda y los riñones o partiéndoles en dos por la mitad.

Junto a las cabezas negras y enceradas de momias egipcias, pasto de larvas y de insectos, en las que apuntan los dientes blanquísimos, se ven los cráneos lisos con albornoces de paño encarnado, que ahora está acartonado como pergamino. Los fémures salen del montón de pingajos aglutinados por el barro rojizo o bien emerge un fragmento de columna vertebral por entre las ropas deshilachadas y bañadas de una especie de brea. Las costillas se esparcen en el suelo como aros de cajas rotas, y no lejos sobrenadan cueros sucios, vasos y gamellas agujereados y aplastados. Alrededor de una mochila hecha cisco, puesta sobre osamentas y un montón de retazos de ropa y de equipos, se ven, regularmente indicados, algunos puntos blancos; inclinándose para verlo, se ve que son las falanges de un cadáver.

Algunos rehinchamientos, pues todos están muertos sin sepultura y acaban por abrírsela ellos mismos, de los que apunta un retazo de ropa, indica que un ser humano fué aniquilado en ese punto.

Enri BARBUSSE.

INDIFERENCIA O APATIA

Vivimos en una época de profundas convulsiones sociales y renovación de valores.

Los viejos y caducos conceptos sociales que en otrora sostuvieron los pueblos torpemente aferrados al atavismo y la rutina, van cayendo uno a uno al impulso de las nuevas concepciones realistas de la vida y la sociedad.

Nuevos y más bellos horizontes se abren a la vida de la humanidad; ésta, tanto tiempo hundida en las tinieblas de la ignominia y el oprobio, sangrada y oprimida bajo la férula de sistemas y leyes absurdas y deprimentes, hoy ilustrada e impulsada por las nuevas teorías redentoras que se traducen en acción creadora y constructiva, pugna por marcar nuevas rutas a la historia y llegar al ennoblecimiento y dignificación de la vida hoy deprimida y abyecta.

En esta evolución y transformación social que se ha venido realizando pau latinamente y que en la actualidad acentúa su desarrollo, ha tenido y tiene su parte preponderante la clase trabajadora organizada en el campo de la producción, practicando la lucha de clases con métodos y recursos propios, planteando y resolviendo sus propios problemas y creando sus organismos de combate que hoy constituyen una potencia social frente a otra potencia que representa a la burguesía y el Estado.

De su condición de nulidad social en que vegetaba, ha surgido a la vida con personalidad propia y bien definida y como elemento de primer orden por su actividad creadora y fecunda, en el concierto de las sociedades humanas.

Pero, por mucho que hayamos avanzado en materia de reivindicaciones y, aunque a justo título podemos enorgullecernos de nuestros progresos, hay que reconocer que es muy largo y espinoso el camino a recorrer hasta llegar a la meta de nuestras justas aspiraciones, y también de que mucho mayor hubiera sido el grado de desarrollo y progreso alcanzados si a la obra común, todos los trabajadores sin excepción, aportaran una constante, entusiasta y decidida cooperación, sin escatimar ni esfuerzos ni sacrificios en pro de la gran causa.

Entrando en materia señalaré uno de los mayores defectos de que adolece la organización obrera, os cuales se sintetizan en las palabras que me sirven de epígrafe: indiferencia y apatía.

Alguien ha definido el movimiento obrero como "una gran nave que marcha a impulso de pequeños remolques", y esto es siempre verdad.

La masa trabajadora ha sido siempre indiferente y apática con los asuntos que le incumben directamente por relacionarse con sus propios problemas.

Educada en la vieja escuela en donde se anulaba todo sentimiento de responsabilidad y el concepto de la propia personalidad; acostumbrada a ser acaudillada por audaces y aventureros que hacían de ella un instrumento para los más bajos fines; a delegar la representación de sus intereses en otros hombres que ingenuamente creía capaces y sinceros, aceptando ciegamente, sin análisis ni observación todo lo que aquéllos hicieran, resultó que al ser llamada a deliberar y resolver directamente sus propios problemas, a pesar de la evolución de su mentalidad modelada en la escuela moderna, no perdió totalmente el hábito de despreocupación e indolencia, fruto de su pasado de ignorancia y obscurantismo. Y como antes habían confiado y dejado hacer indiferentemente al amo, al caudillo o al político, una vez asociados en sus sindicatos de oficios y federaciones regionales, cargaron todo el peso de la responsabilidad y tareas administrativas sobre las espaldas de los grupos dirigentes, sin ocuparse mayormente de controlar o fiscalizar los actos de aquellos, ni de estar debidamente interiorizados en la marcha de la organización leyendo los periódicos y manifiestos y asistiendo con puntualidad a las asambleas y reuniones de sus respectivos sindicatos.

Esta lamentable despreocupación acarrea graves perjuicios en las diversas fases de la vida sindical.

Una entidad obrero no es una institución de carácter burgués como el Estado, por ejemplo, en que según el sistema de representación indirecta, el pueblo o la masa no tiene participación directa en los debates sobre problemas de interés general y debe acatar lo que hagan sus representantes aunque no consulte sus intereses y necesidades.

La institución obrera no está basada en un principio autoritario que confiera facultades absolutistas a sus cuerpo directivo, por lo tanto, en éste no puede crearse una especie de gobierno absoluto que desarrolle su acción al margen de la masa que la integra.

Y si esto ocurre, los únicos culpables son sus componentes por no haber sabido hacer valer sus derechos ni cumplir con sus deberes. Queda entendido que esto no autoriza a los dirigentes para abusar de la inconsciencia o apatía de la masa, pero ésta debe cargar con su parte de responsabilidad.

La asociación obrera es la cosa de todos, y todos tienen libre acceso a sus locales y deliberaciones, como también el prestigio moral y la capacidad combativa de un organismo obrero se determina por la cultura y capacidad individual de cada uno de sus componentes, de manera que éstos no pueden exigir de aquél una potencia que no han sabido o no han sido capaces de suministrarle.

Ocurre a menudo, cuando el resultado desfavorable de una huelga, o una mala actuación—a juicio de la mayoría—de los dirigentes de un sindicato o federación, que, con justicia o sin ella, se ataca a los dirigentes inculpándolos de todo lo ocurrido. Cuando este procedimiento es injusto, porque el fracaso o anomalía fué debido a deficiencias de la organización, nadie tiene la suficiente sinceridad de cargar con la parte de responsabilidad que le corresponde por no haber contribuído con su eficaz cooperación a preparar la organización para tal eventualidad, creyendo que se cumple con los deberes de asociados con sólo abonar la cuota mensual y echarse a dormir en la espera de que los dirigentes lo hagan todo. Y, cuando por el contrario, hay culpabilidad y mala actuación por parte de ols dirigentes, aisladamente todo el mundo vocifera y despotrica a más no poder, pero llegado el momento de esclarecer los hechos, de señalar a los culpables y enderezar los entuertos, que sería en las asambleas convocadas para considerar informes de actuaciones y huelgas, por regla general, es un pequeño núcleo el que concurre. Un grupo de compañeros que en cada sindicato se destaca por su entusiasmo y amor a la organización.

A menudo resulta que después de dos o tres convocatorias con resultados negativos, la Comisión administrativa y el pequeño núcleo sesionan y se exden sobre el asunto que debió ser considerado en asamblea general en cuyo seno debían ventilarse todas esas protestas que circulan por afuera y los cargos hechos a los militantes. Así, pues, la Comisión se pronuncia generalmente aprobando el informe en todas sus partes; unas veces porque comparte la opinión de los informantes (lo que ocurre con demasiada frecuencia, desgraciadamente), y otras veces porque carece de los elementos de juicio que podrían aportar los asambleístas y teme contrariar el espíritu de los asociados. De esta manera hay muchos malos procedimientos que quedan impunes, siendo sancionados por la indiferencia y apatía de la masa y por la misma causa hay hombres que se encuentran al frente de entidades obreras importantes usurpando indebidamente una representación que jamás podrán desempeñar con altura y dignidad.

Tenemos la conciencia de que estos hombres que no responden a los fines de la organización, ya sea por su condición social o por sus tendencias, son una rémora para el movimiento obrero, pero no tenemos la valentía o capacidad de iniciar una campaña enérgica para separar de las filas a estos elementos nocivos y retardatarios y con nuestra indiferencia culpable aseguramos la impunidad de los malos pastores que conducen la organización por sendas extraviadas.

En la clase obrera hay despreocupación y negligencia por sus propios intereses, pero en cambio cualquier acontecimiento o espectáculo de la burguesía le despierta una atención e interés dignos de mejor causa. Un aviador que cruza los Andes o bate el record de altura es un hecho que embarga la atención de todos y se comenta apasionadamente. Un caballo de raza como "Botafogo" es tema de infinitos comentarios y circula de boca en boca, no habiendo uno que no se crea obligado a emitir su opinión al respecto. Un trabajador quizá ignore todo lo que se relaciona con los problemas de su clase, pero será capaz de explicar con precisión de detalles el gran match de box Dempsey-Carpentier, una brutalidad de la civilización burguesa.

Es doloroso hablar de los propios defectos, pero es a la vez un acto noble, porque quien reconoce y confiesa sus defectos está en vías de corregirse.

Con este ánimo he escrito estas líneas y prometo ocuparme del mismo tema en otra oportunidad.

VIDELA REINA.

Superproducción y miseria

LA CRISIS ECONOMICA Y EL MOMENTO ACTUAL

Es demasiado tirante la situación creada al proletariado universal con las profundas crisis económicas que se ciernen como ley implacable de la civilización burguesa.

Nos dice el cable que en la vieja Europa es enorme el número de desocupados, formando un ejército que aumenta sus filas sin cesar con nuevas huestes arrojadas a millares por las fábricas que paralizan sus faenas. Aquí, en este país ''del oro'' y de ''la libertad'' lo mismo acontece.

La huelga forzosa impuesta por la fluctuación de los valores financieros del industrialismo burgués, preocupa actualmente a los gobiernos, que no atinan a buscar un lenitivo a la angustiosa situación. Diríase que en su cerval miedo a un próximo e inevitable cataclismo económico, ven agitarse el fantasma de la revolución, que se acerca a medida que la miseria se intensifica, al empuje violento y catastrófico de la crisis.

Los capitalistas dicen que el estado presente de cosas lo ha provocado la superproducción y la escasez de consumo. ¿Por qué esta superproducción? Por qué la escasez de demanda o de consumo?

Veamos: Superproducción es el efecto de mayor energía productiva en las labores de cualquier industira; es la consecuencia del menor consumo debido a la especulación desenfrenada de los acaparadores, que prefieren el deterioro de sus artículos a renunciar a esa fiebre cleptómana que directamente hiere al proletariado.

Se fabrica intensamente en todos los órdenes industriales; la maquinaria multiplica su acción mediante el desalojo que de los brazos se efectúa, obedeciendo a esa ley del progreso mecánico, en que se demuestra la competencia terrible que las máquinas hacen a los trabajadores en beneficio directo de los poseedores de todos los medios de producción.

Un ejército de hambrientos que pulula, que medio vive, que no viste, que constriñe su consumo a lo estrictamente indispensable para no morir víctima de inanición; una clase explotada que vegeta sin asimilarse los beneficios de

Resoluciones recaídas sobre la Circular 8 G

RESOLUCIONES RECIBIDAS, APROBANDO LA ACTITUD DEL CONSEJO FEDERAL

Confraternidad Ferroviaria — Sindicatos de Tráfico y Talleres — Sección Gálvez. — En asamblea general mixta de ambos sindicatos, efectuada el 9 del actual, se resolvió con respecto a la circular general 8 G, la siguiente moción:

Las secciones Gálvez de la Confraternidad Ferroviaria está por la Carta Orgánica de la F. O. R. A., y no hace lugar a campañas de desorganización con que partidos políticos o elementos divisionistas pretendan dividir a la clase proletaria.

Sindicato de Trabajadores de Oficios Varios. — Saliqueló, F. C. O. — En asablea general efectuada el 31 de julio a las 16 horas, bajo la presidencia del compañero José Joaquín, al considerarse la circular general 8 G, en lo referente a la campaña del diario "La Vanguardia" contra la F. O. R. A., se ha resuelto la siguiente declaración:

En vista de la campaña vergonzosa que hacen los políticos del citado diario contra la organización de los trabajadores, este sindicato se solidariza ampliamente con la declaración hecha por el Consejo Federal, porque la ve justa; y alienta a ese Consejo con un voto de confianza, llamando la atención del mismo para que no pretenda poner en juego nuestra organización haciéndola servir a planes electorales. — **José Joaquín**, presidente. —**Leovigildo García**, pro-secretario.

Sindicato de Obreros Panaderos.— Concepción del Uruguay. — Considerada en asamblea general de fecha 6 del actual, la circular general 8 G, se resolvió aprobar la justa defensa y declaración de ese Consejo Federal a la campaña rastrera y calumniosa realizada por "La Vanguardia", o sea el partido Socialista, y autoriza al Consejo Federal para que se defienda en el caso de ser atacado nuevamente por cualquier partido político o grupo ideológico que pretendiera echar sombras sobre el consejo federal o culquiera de sus miembros, y máxime teniendo en cuenta que la presente campaña de "La Vanguardia" obedece claramente al propósito de obstaculizar la tan deseada unidad obrera, aspiración surgida y propiciada con elocuencia por nuestra querida F. O. R. A. en el XI Congreso.

No concibe este sindicato que a la calumnia se la deba silenciar, y por eso cree de su deber aplaudir a ese consejo federal por la brillante defensa hecha con pruebas concretas por el compañero Alegría, secretario general de la F. O. R. A. — **Alberto Gargano**, secretario.

Confraternidad Ferroviaria — Sindicato de Tráfico — Sección Chivilcoy Norte. — En cuanto a la campaña de "La Vanguardia" se resolvió, en asamblea del 4 de agosto aprobar la actitud del Consejo Federal y solicitar a la Federación Local no se suscriba más a "La Vanguardia". — **J. Calabria**, secretario general.

Sindicato de Obreros Carpinteros y Anexos — Balcarce, F. C. S. — En cuanto a la resolución del Consejo Federal sobre el diario "La Vanguardia", este sindicato tomó buena nota en asamblea, aprobando el juicio del Consejo Federal. — **Pedro Volpe**, secretario general.

Centro Cosmopolita de Trabajadores — Villa Maipú (Mendoza). — Este Centro Cosmopolita de Trabajadores, al considerar la resolución tomada por ese Consejo Federal, toma las medidas necesarias en defensa de nuestra madre F. O. R. A. y de cualquier atentado que se haga contra ella, y entiende que si se difama a los militantes de ella se hace correr un peligro a toda la organización. — **Domingo Gómez**, secretario general.

Sociedad Obreros Sastres y Anexos — Capital. — Respecto a la resolución sobre el diario "La Vanguardia", la hemos aprobado. Nos solidarizamos con los dirigentes de la F. O. R. A. y rechazamos las intrigas del diario reformista.

Entendemos que el Consejo Federal no debe distraer más su atención en este asunto y debe consagrarse a cuestiones de interés para la organización; que está perfectamente bien que lo haga "La Vanguardia", pues está en su papel. — **J. Fleisman**, secretario general.

Sociedad Obrera de Oficios Varios. — La Vanguardia. — La asamblea general resolvió:

1° Repudiar la campaña difamatoria que en contra de la F. O. R. A. y sus hombres más destacados ha emprendido el diario "La Vanguardia".

2° Rechazar la colaboración con los partidos políticos y estimular al Consejo Federal a cumplir estrictamente lo que al respecto dictamina la Carta Orgánico de la F. O. R. A.

3° Invitar a los trabajadores a desestimar la campaña interesada de los políticos, por tender a la división de las fuerzas sindicales.

Pero el proletariado, que protesta contra los explotadores de rótulo de cualquier especie también protesta contra ellos haciéndole sentir el látigo de su desprecio.

Así vemos a la mayoría de los sindicatos pronunciarse contra esa gente que pretende ser tutora de una clase que necesita emanciparse de tutorías de cualquier género que ella sea.

Esto nos alienta, porque vemos que la clase oprimida se liberta cada día más, repudiando sumisiones vergonzosa e inadmisibles.

No obstante llama la atención que algunos obreros se sientan solidarios con los viles calumniadores, por el solo hecho de ser correligionarios y colegas de partidos políticos, compañía que los burgueses zorros aceptan, pero que el día que no necesiten esa ayuda, le darán a esos gratuítos defensores, un puntapié en el mismo sitio que se lo dieron a cuantos incomodaban sus planes de conquista en el partido.

Es de lamentar que haya obreros que se sientan más compañeros de los politiqueros explotadores, especuladores de las energías y aspiraciones obreras, que de sus compañeros.

¿Qué influye en ellos para determinarlos a besar los faldones de la levita de sus superiores jerárquicos del partido?

No lo comprendemos, como no comprendemos que haya aún obreros que estén sometidos al fraile y le besen la sotana.

Pero sabemos que los hay, y aunque nos pesa en el sentimiento más puro de nuestro amor a la clase obrera, nos hacemos fuertes en la convicción de que esa gente disminuye, que los que se guían por el fraile, desaparecen cada día más y que igual suerte correrán los que siguen a los políticos de cualquier partido que sea.

Entretanto, auguramos a nuestros compañeros que mediten bien, si es mejor tener la bendición del fraile, negro o rojo o la solidaridad de sus compañeros, que luchan como ellos, que viven como ellos y que no tienen más esperanzas que en sus compañeros y no en partidos y sacerdotes de la política.

Reintegración del Congreso Federal

Habiendo quedado incompleto el actual consejo federal, el mismo ha resuelto proponer una forma para su reintegración, a cuyo fin se expidió una circular a los sindicatos, que contiene las siguientes cláusulas.

1° Solicitar a los sindicatos federados de la capital federal y pueblos circunvecinos designen en asamblea tantos candidatos a miembros del consejo federal como delegados a los congresos les corresponda, de acuerdo con el artículo 39 de la Carta Orgánica.

2° Someter la lista total de candidatos que resulte a una elección general entre todos los sindicatos federados de la República, para que éstos elijan los miembros que ocuparán los puestos vacantes del consejo federal y el de los suplentes del mismo.

Los sindicatos de la capital deben, pues, proponer los candidatos, sean de su gremio o de otro, siempre que sean federados, y la secretaría someterá a la aprobación de los sindicatos de toda la República la lista que resulte propuesta.

La lista quedará cerrada con fecha del 31 del corriente.

Se tendrá en cuenta el estado de los sindicatos, no dándose curso a los de aquellas entidades atrasadas indebidamente en sus cotizaciones, y para el cómputo de votos, se hará un promedio de los últimos tres meses de cotizaciones.

Los miembros a elegirse son 10, y a fin de evitar errores, damos la nómina de los actuales componentes: Angel Renoldi, (Ebanista), Valentín Martín (pintor letrista), Ricardo Cotos (empleado postal), Adán Ibáñez (ebanista), Vicente Todaro (gráfico), Pedro C. Alegría (marítimo), Enrique L. Villacampa (ferroviario), Emilio Mársico (ebanista), Juan Cuomo (ebanista), Miguel Briuolo (gráfico), José Marotta (municipal), Pedro Mángano (ferroviario), Manuel González Maseda (gráfico).

Es de esperar que los sindicatos de la Capital se expidan sin más tardanza.

Obstáculos a la unidad

Actitud ultradilatoria de los sectarios

Incitación a mantener la unidad de la F. O. R. A. Comunista, sacrificando la del proletariado

Siete meses hace que el XI Congreso de la F. O. R. A. resolvió la realización de trabajos prácticos por la unidad. La medida, además de bien intencionada, respondía a satisfacer un clamor unánime de fraternidad obrera.

Era preciso, en el sentir unánime, realizar la unidad. Al fin, después de tanta guerra, parecía que nadie tendría el cinismo de oponerse a ella.

¿Quién se declararía Caín?

Era como para creer que ningún miembro de la clase obrera cometería tal indignidad.

Por distintos conductos se formaban comités de unificación y frente únicos, los cuales realizaban esfuerzos inauditos para dar vida a periódicos y diarios llamados a realizar esa exclusiva campaña.

Pero constituído el comité de unidad vienen las dilaciones.

La otra entidad conocida por F. O. R. A. del V o comunista, no integra el comité en el transcurso de muchos meses, con una razón, con una excusa o un pretexto, vaya usted a saber.

Más; el núcleo unificador, que sostenía este principio, en su seno, se ve dificultado y combatido, y renuncia sus cargos.

El comité de unificación, insta a dicha entidad a pronunciarse y no obtiene respuesta clara, hasta que resolvió convocar a varios sindicatos de la misma en vista de la inercia de su Consejo. En esto se recibe nota de la misma en dicho comité informando que el 15 de agosto vencía el plazo para la contestación al referéndum a que se sometió la cuestión.

Al fin, después de siete meses, el Consejo informa por los varios diarios que el referéndum no ha resuelto nada, lo que resulta una nueva evasiva de los "sinceros" y "leales" antiunificadores...

No hacemos comentarios a la nota. La reproducimos simplemente para que el proletariado argentino y los mismos obreros europeos que nos observan de lejos, sean jueces en este asunto tan serio y fundamental y en el que los eternos divisionistas hacen la farsa, esta vez, con más astucia pero con el mismo empeño.

F. O. R. A. COMUNISTA
COMUNICADO OFICIAL

"En nuestra circular especial respecto al problema de la Unidad obrera y sus alternativas, interpretaciones y modos de proceder, establecíamos plazo hasta el 15 del corriente para que los gremios adheridos se pronunciaran y poder este Consejo Federal tomar una resolución de acuerdo a la voluntad de la mayoría. Pero es el caso que a pesar de nuestra terminante comunicación, la obra del referéndum es, hasta ahora, nula, si se tiene en cuenta que, de 463 sindicatos que actualmente constituyen la F. O. R. A. comunista, sólo 134 contestaron, no primando, además, un criterio claro que pueda dar a este Consejo Federal la medida precisa para una actitud definitiva en el sentido que quiere el Comité pro unidad obrera.

El Consejo Federal no ha de resolver de por sí este asunto, que compete al proletariado adherido. Y el referéndum no establece una opinión clara, ni mucho menos tiene el número suficiente de contestaciones como para pronunciar la última palabra al respecto. Estamos, pues, obligados a mantener sobre todo y por encima de todo la unidad de la F. O. R. A. comunista, y recordamos a todos los gremios adheridos la obligación moral contraída al aceptar nuestro pacto de solidaridad y el principio soberano de las mayorías para todas aquellas cuestiones de orden general.

La palabra del Consejo Federal en este asunto es que someterá a consideración de los delegados regionales, en la próxima reunión para nombrar el nuevo consejo, las conclusiones a que arriba nuestro referéndum sobre la unidad obrera.—*El Consejo Federal.*"

NUEVO LOCAL

La nueva dirección de la F. O. R. A., "La Organización Obrera" F. O. Local y Sindicato de Obreros Ebanistas es

RIOJA 835 — Buenos Aires

donde deberá dirijirse la correspondencia en lo sucesivo.

¡No olvidarse de que hemos cambiado de local!

NO HAY RAZÓN

atendible que justifique su indiferencia, amigo. Si usted ve con buenos ojos que este periódico aparezca diariamente, debe secundar sin tardanza la iniciativa del Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina.

Hay muchas formas de colaborar en la empresa emprendida. Si por el momento usted no puede aportar su concurso material — y esto en el caso de atravesar por una situación especialísima,—aporte, por lo menos, su concurso moral, que será tenido en cuenta.

Solicite planillas al Comité Pro-Diario y hágalas circular entre sus amigos y camaradas, a los efectos de que éstos se anoten como suscriptores a los BONOS REEMBOLSABLES emitidos para reunir la cantidad indispensable que exige la aparición diaria de esta hoja.

Claro está que esta tarea, como todas, para que tenga éxito, requiere cierta actividad, que no siempre se puede desplegar. Hay causas—conocidas y desconocidas—que impiden que el hombre actúe con eficacia en todos los terrenos de la lucha. Admitimos esto, pero lo que no admitimos es que los obreros y compañeros que a sí mismos se clasifican de "foristas", no asuman en esta emergencia una actitud más o menos descollante. "Ser o no ser" ha dicho por boca de Hamlet el gran dramaturgo inglés. Demuestre con los hechos que usted también anhela, como todos los que ya han aportado su concurso, que la F. O. R. A. posea un órgano diario.

Si no puede contribuir pecuniariamente, adquiriendo algunas acciones del empréstito federal, contribuya moralmente, anotando subscriptores o planteando, en último término, el asunto en el sindicato a que usted pertenece. Este, con sus centenars o miles de adherentes, puede tomar alguna resolución de carácter general.

Patrocine la idea, amigo. No se duerma en las pajas, que el tiempo es oro. Decídase; haga algo en pro del Diario cídase; haga algo en Pro del Diario de la F. O. R. A.

---

la ciencia y las industrias, porque sus medios no bastan a satisfacer las más caras necesidades, es natural que, siendo la más numerosa y no consumiendo, contribuya con su pobreza económica al estancamiento del comercio. Pero ese estancamiento débese al egoísmo brutal del capitalismo, al apetito desenfrenado de dinero, al afán grosero de lucro de la clase burguesa, que no sabe regular la marcha económica del estado capitalista, sino que por el contrario, provoca frecuentes y serios trastornos en la economía mundial, hasta en contra de sus mismo intereses, arrastrando en su vorágine, en su desenfrenada carrera, disoluta y concupiscente, a millones de seres humanos que gimen de dolor y se debaten en la miseria.

Montones de mercaderías escondidas y almacenadas se pudren esperando "mejores precios", mas no consumidores que sobran, ávidos siempre de obtener cuanto se pueda para el sustento diario. A carestía del artículo, menos demanda del mismo.; a menos demanda, restricción de la producción, y, como consecuencia lógica de esto, paralización de las industrias, que en su merma productiva desalojan a grandes masas de obreros, los cuales no han de vivir sujetos a la tiranía de la miseria, o concluirán por estallar presas de la más injusta indignación.

La enorme suba de las mercaderías y en especial los alimentos, colmó la medida de lo indecible. No era posible perpetuar una explotación rayana en la locura que pesaba sobre los pueblos como enorme bloque de granito. Los trabajadores, que por su inmensa mayoría dejan más ganancias al comercio, hubieron de reducir al mínimum de su expresión los gastos diarios, limitándose en casi todos los casos sólo a medio comer y mal vestir, ya que sus exiguos recursos no permiten mayores gastos. De ahí también la reducción de la producción y la crisis industrial que agita al mundo.

Tenemos entonces que la superproducción tiene también como causa la escasez de demanda y ésta no es más que una consecuencia de la miseria. La miseria es hija de la explotación y ésta el producto directo del sistema económico social que nos rige.

Cuando la maquinaria haya invadido todas las industrias; cuando la expansión comercial de los países manufactureros se haya dilatado en todas las regiones del globo y la maquinaria sea el trabajador automático e incansable de todas las faenas; cuando innúmeros los hambrientos desalojados de sus labores formen legiones inmensas de descontentos que amenacen la estabilidad del capitalismo; cuando el abarrotamiento de la producción paralice las faenas obligando a un paro forzoso con toda su secuela de angustias y privaciones, el edificio estatal correrá el albur de sus últimos días de dominio y el alud de todo un mundo de oprimidos, de víctimas del latrocinio y la usura se desbordará incontenible como ola inmensa que arrasa cuanto encuentra a su paso. Y ese día será el principio del fin del presente sistema capitalista y sus funciones o tentáculos vacíos. (Estado burgués, iglesia, prensa, etc.), y ese mismo día marcará una fase culminante de la revolución.

La revolución se acelera por obra del mismo capitalismo. Sus últimos manotones de desesperado hacen presagiar los estertores de esta sociedad corrupta.

Por todas partes manotea el monstruo, que se siente herido de muerte. Es la ley fatal de la historia que cumple su mandato inapelable.

El proletariado es perseguido en las personas de sus más valientes defensores y hermanos. Se asesina a traición, se clava por la espalda el puñal mercenario, eliminándose a los organizadores y propagandistas. Las cárceles abren sus siniestros vientres para encerrar la voz de la verdad y la justicia. Se destierra y se flajela, se amordaza y apalea en nombre de la ley y la democracia convertida en una inmunda celestina. Se fundan ligas de mafifiosos y rufianes que ostentan pomposos títulos de patrioteros, legalizados y armados para asesinar a los trabajadores rebeldes, que no quieren vivir de rodillas besando el látigo de los verdugos. Todo se intenta, se ensaya para poner candado al pensamiento, con fracaso evidente para los cancerberos de la libertad y los rufianes sin vértebras que hacen de patriotas y gobernantes.

Ante este recrudecimiento de la maldad hecha sistema y ante la insolente actitud capitalista que nos provoca con sus huestes de foragidos y mercenarios a un duelo de hambre, no cabe a todos los proletarios otro dilema que reforzar nuestras filas, intensificar la propaganda para adiestrar a los sindicatos y a las masas en la guerra social que se desencadenará con toda la furia que las circunstancias lo exijan.

Será la única forma de encarar la lucha, porque debemos esperarla arma al brazo, seguros de que se precipitará con todos sus horrores. La crisis económica y la miseria, el descontento proletario, la acción malvada de burgueses y gobernantes, el nudo corredizo de la ley pronta a ahogar nuestro grito de protesta y de dolor, serán un acicate de revolución. Aprovechemos todos los factores, trabajadores oprimidos, y no descuidemos el momento para librar la batalla decisiva.

Pero antes de librarla, percatémonos de la situación: el golpe debe ser certero, de lo contrario, más valdría esperar.

(De "Solidaridad" de Nueva York).

Los falsarios

Los señores burgueses dedicados desde cierto partido, según dicen, a la lucha por los obreros—mientras en sus propiedades los explotan igual que cualquier otro capitalista,—siguen la campaña, lo cual no nos extraña en nada, pues es la continuación de su obra de siempre.

Esta gente, como los jesuitas, dicen: a Dios rezando y con e lmaoz dando; ellos sirven a la clase obrera a condición de que se deje engañar y explotar mansamente, pues de lo contrario dirán contra ella todas las pestes del mundo.

Vida obrera

BALCARCE

Triunfo de un boicot. — Congreso extraordinario de la F. O. Local

El boicot aplicado por el Sindicato de Obreros Sastres, Costureras y Anexos a la tienda y sastrería "La Capital", concluyó con un ruidoso éxito para los obreros a los ocho días de su declaración.

A pesar de la actividad desplegada por los patrones de la mencionada tienda para que el boicot fracasara, y la policía local confabulada con ellos y la liga se puso en campaña, llegando hasta la arbitrariedad más descabellada al ver a un socio de dicho sindicato, compañero Ricardo Royo, que repartía manifiestos del boicot, lo apresaron a las 11 de la noche internándole en un calabozo lleno de agua en el que permaneció 15 horas y le hicieron toda clase de amenazas al ponerle en libertad; y no conforme con esto, exigieron del secretario del sindicato su presencia en la comisaría para obligarle a levantar el boicot si no quería que lo hicieran a él responsable del mismo y lo remitieran a Bahía Blanca; no por eso se dejó de propagar el boicot con tesón hasta que los dueños de la tienda "La Capital" llamaron a los obreros sastres para arreglar el conflicto.

Este quedó solucionado mediante el acuerdo de echar a los crumiros que trabajaban en dicha casa; cumplimiento estricto del pliego de condiciones y el pago de los gastos originados por el boicot.

Con este nuevo triunfo cuentan los compañeros sastres una nueva etapa en la historia de las reivindicaciones proletarias.

—La Federación Obrera Local está realizando un congreso extraordinario de la misma para discutir la siguiente orden del día:

1° Revisión de credenciales; 2° Nombramiento de la mesa; 3° Revisión de valores sindicales; 4° Adhesión de la F. O. L. a una F. O. R. A.; 5° Asuntos varios, y 6° Clausura del congreso.

Las sesiones fueron iniciadas el 6 del actual a las 21 horas, con la presencia de todos los delegados de los sindicatos adheridos, menos el de pintores y el de picapedreros, que se incorporaron en la tercera sesión.

A las diez sesiones se paso a cuarto intermedio hasta el 21 a las 14 horas, en que serán reanudadas de nuevo para seguir revisando lo que falta de Valores sindicales y los otros puntos que constan en la orden del día.

Una vez terminadas haré la crónica de las sesiones de este congreso local, pues es una asamblea sin precedentes en la vida sindical de Balcarce, por los vitales problemas que en sus sesiones se han discutido y avalorado y los efectos que la charla inconsistente de muchos "revolucionarios" verbalistas ha producido en el seno de los sindicatos de esta localidad y los descubrimientos hechos al respecto.

BERISSO

Reorganización de los obreros de frigorífico

En esta localidad, célebre por las grandes luchas que sostuvieron los obrero del frigorífico, se está reanimando el espíritu obrero.

Desde hace meses un núcleo importante de compañeros activa la propaganda por la organización, que había quedado abandonada desde la época de las grandes huelgas sostenidas aquí. Esta propaganda dió su fruto, formándose un Sindicato de Oficios Varios, compuesto por compañeros entusiastas de la causa obrera.

Ahora se está notando resultado entre los trabajadores de frigorífico, pues se ha formado un sindicato que ya cuenta con centenares de adherentes y no tardará quizá en tener asociados a los miles de obreros empleados en el gran frigorífico de ésta.

Este sindicato se ha adherido a la F. O. R. A. por casi unanimidad de votos.

La sección más importante que forma en el nuevo organismo es la de los trabajadores que suelen ir a prestar sus servicios a los territorios del sud, los cuales no salen contratados si no es por medio del sindicato, único medio por el cual se garanten las condiciones y se aseguran sus derechos de modo inviolable, con lo cual se evitan las trampas acostumbradas en tiempos pasados.

ROJAS

Velada obrera. — "La Organización Obrera"

El Sindicato de Oficios Varios ha organizado una velada a realizarse en el teatro Italia el sábado 3 de septiembre, cuyo beneficio será destinado a favor de la compañera e hijos del que en vida se sacrificó por entero a la causa del proletariado, compañero Senra Pacheco.

La comisión pro-velada Pacheco activa los trabajos para aportar todo lo que sea posible para mejorar en algo el hogar del compañero y amigo desaparecido, exhortando al mismo tiempo a los demás sindicatos a que organicen beneficios en favor de dicho hogar para asegurar sobre bases sólidas el techo, la alimentación y la instrucción de esos hijitos que son parte integrantes de nuestra causa, pues es un deber de justicia hacer algo por el que luchó sin descanso por la emancipación de la clase obrera.

—Nuestro periódico **La Organización Obrera** está ganado día a dia terreno entre el elemento obrero de esta localidad, siendo comentado satisfactoriamente el caracter de lucha que le imprime el actual director.

PERGAMINO

Próximo congreso obrero local

El congreso obrero que debió realizarse en ésta volvió a ser postergado por el consejo de la F. O. L., por retardos en la confección del informe y demás trabajos entregados a la imprenta.

La fecha de su realización será el 28 y 29 del presente mes, iniciándose las sesiones a las 20 horas, las que se realizarán en el local de la Confraternidad Ferroviaria C. G. B. A., cedido al efecto por la seccional Pergamino.

La orden del día es la siguiente:

1° Apertura del congreso; 2° nombramiento de comisión de poderes; 3° nombramiento de la mesa; 4° discusión del informe del consejo; 5° reforma del estatuto y proposiciones; 6° elección del nuevo consejo; 7° clausura del congreso.

Los sindicatos esperan el informe para decidir la designación de sus delegados.

El número de organismos adheridos a esta F. O. Local es de doce, por lo que es de esperar que el congreso resulte un acto de importancia dentro del ambiente obrero de esta ciudad.

SANTA FE

Advertencia

Se pone en conocimiento de los sindicatos y federaciones, que la organización existente en ésta de obreros en materias colorantes se ha disuelto a raíz de la clausura de la fábrica, con lo cual los trabajadores tuvieron que dispersarse.

Supriman, pues, toda correspondencia con él, porque es inútil su envío.

IBICUY

Reanimación obrera

El Sindicato de Estibadores y Anexos, después de abierta lucha contra sus numerosos enemigos, ha logrado batirlos en toda la línea, y de nuevo se prepara en sus cuarteles de invierno para cuando llegue la primavera emprender la ofensiva. Para ello cuenta como principal elemento el espíritu decidido de sus militantes.

Con tal objeto, la asamblea del domingo 14 del corriente acordó verificar una reunión el día 17 con el fin de activar la propaganda obrera y hacerla más eficaz.

LA BANDA

Terminación de un asunto

Al compañero Gallardo, de San Ramón, en vez de trasladarlo a San Miguel, lo que era considerado como un castigo, fué trasladado a Tacanas en mejores condiciones, que es lo que correspondía.

En asamblea celebrada el 14 del corriente por Tráfico y Talleres, la comisión dió cuenta del estado del asunto del cambista de Fernández; la asamblea ratifica su resolución, que es: Exigirle la reposición; si la empresa insiste en su intransigencia, es inminente el paro; las secciones del norte están comunicadas.

—El obrero Fabri quedóse sin dar cuenta del dinero de la sociedad de trasbordadores y con la herramienta comprada con dinero de éstos.

ARTEAGA

Solidaridad

El domingo 7 del corriente tuvimos una asamblea general entre los socios para tratar varios asuntos, en la cual se dió lectura a la circular 8 G, solitando una ayuda pecuniaria para la familia del extinto Senra Pacheco. Se hizo una suscripció n voluntaria entre los afiliados que dió un total de $ 43.50.

También se ayudó con una suscripción voluntaria al compañero Antonio Acuña, para la curación de un hijo enfermo, recolectándose la suma de 50 pesos.

Asimismo al compañero Carlos Ortiz se le ayudó con una suscripción voluntaria para que pueda trasladarse a un hospital por encontrarse enfermo y falto de recursos, y se reunieron $ 32.90.

IMPORTANTE

La correspondencia de Redacción y Administración, giros y valores, deben dirigirse a nombre de

LUIS LOTITO,
RIOJA 835 — BUENOS AIRES

Para evitar retrasos, envíense las comunicaciones de manera que lleguen antes del jueves.

Agradeceríamos que se nos mandara en carillas separadas las cosas de Administración de las de Redacción.